



KORAD

REVISTA DIGITAL DE LITERATURA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

MENCIONES OSCAR
HURTADO 2016

LA FIGURA DEL ROBOT EN
LA CIENCIA FICCIÓN. KAREL
ČAPEKY RUR
ERICK MOTA

KAREL ČAPEKY R.U.R
MANUEL RODRÍGUEZ YAGÜE

PLÁSTICA
FANTÁSTICA
Alex Grey

EDITORIAL

Estimados lectores:

Les presentamos Korad 25, correspondiente al segundo cuatrimestre del 2016. La sección Plástica Fantástica recoge una muestra de la obra de un excelente pintor estadounidense, Alex Grey. También aparecen en este número algunas de las menciones de cuento y poesía del concurso Oscar Hurtado correspondientes al año 2016. En la cuerda teórica vamos a hacer una excursión a la siempre interesante figura del robot como proyección de los miedos y esperanzas del ser humano. El primer trabajo es un ensayo bastante abarcador de Erick Mota sobre la figura del robot en la literatura y el cine de ciencia ficción y el segundo un artículo acerca de Karel Čapek y su obra dramática *RUR*, escrito por el escritor y bloguero español Manuel Rodríguez Yagüe. Para complementar la teoría presentamos uno de los primeros textos de los hermanos Karel y Joseph Čapek. En la sección de Humor presentamos otro cuento del talentoso joven Daniel Burguet, convertido ya en uno de los autores habituales en esta sección. En esta ocasión continuamos la sección dedicada al cine fantástico con la sexta parte de la historia del cine de ciencia ficción en Latinoamérica durante la década de los 90s., a cargo de Raúl Aguiar. Por último, encontrarán las acostumbradas reseñas y convocatorias a concursos de narrativa fantástica y ciencia ficción.

Esperamos que lo disfruten.



Editores:

Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte Cano

Corrección:

Carlos A. Duarte Cano

Colaboradores:

Daína Chaviano, Rinaldo Acosta, Yoss

Diseño y composición:

Claudia Damiani

Ilustraciones de portada y contraportada:

Alex Grey

Ilustraciones de interior:

Alex Grey , Raúl Aguiar

Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en Korad expresan exclusivamente la opinión de los autores. Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66, e-mail: raguiar@centro.onelio.cu; caduarte@nauta.cu.

Korad está disponible ahora en su blog propio en korad.cubava.cu. Allí podrán descargar versiones de mayor calidad que las que enviamos por email.

ÍNDICE

- 4 UN GUNDAM SOBRE LA TUMBA DE KAREL ČAPEK. LA FIGURA DEL ROBOT EN LA CIENCIA FICCIÓN
(artículo teórico)
Erick J. Mota

- 11 ACTA DEL JURADO DE CUENTO FANTÁSTICO Y CIENCIA FICCIÓN

- 12 MISIÓN 446
(Mención cuento de ciencia ficción)
Malena Zalazar Maciá

- 20 LA ÚLTIMA NOCHE DE GUZMÁN CASTILLO
(Mención Oscar Hurtado de cuento de fantasía)
Raúl Piad

- 28 KAREL ČAPEK Y R.U.R. (ROSSUM`S UNIVERSAL ROBOTS)
(Artículo teórico)
Manuel Rodríguez Yagüe

- 32 SYSTÉM
(cuento clásico)
Josef y Karel Čapek

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

- 36 ACTA DEL JURADO DE POESÍA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

- 37 VIGILIA
(Mención Oscar Hurtado de poesía fantástica)
Milena Hidalgo

- 39 EL LARGO VIAJE
(Mención Oscar Hurtado de poesía Fantástica)
Alexy Dumenigo

SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

- 41 Alex Grey

SECCIÓN HUMOR

- 44 JUNTA DIRECTIVA
Daniel Burguet

SECCIÓN POÉTICAS

- 46 COMO ESCRIBIR FANTASÍA OSCURA

- 48 CINE FANTÁSTICO
HISTORIA DEL CINE FANTÁSTICO Y DE CF EN LATINOAMÉRICA (6TA PARTE)
Raúl Aguiar

- 53 RESEÑAS

- 55 CONVOCATORIAS A CONCURSOS

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

UN GUNDAM SOBRE LA TUMBA DE KAREL ČAPEK

LA FIGURA DEL ROBOT EN LA CIENCIA FICCIÓN



El robot, un estereotipo de la modernidad

Un buen ejemplo de los miedos sociales proyectados en la ciencia ficción es el personaje del robot. Personaje que ya es todo un estereotipo dentro del género como lo es el alienígena o el científico. Y al igual que estos dos anteriores el robot ha tenido una evolución¹, en el tiempo. Primero los robots fueron

¹ Los alienígenas primero fueron invasores y después extraterrestres bondadosos y sabios del mismo modo

amenazadores e irracionales. Luego nobles y sumisos y en algunos casos continuadores de la humanidad. En todos los casos el robot es una expresión de los miedos de la sociedad a la que pertenecen tanto el autor como los lectores de la obra en cuestión. Pero en este caso particular el diapasón de los miedos y deseos proyectados en la figura del robot es mucho más amplio según el país donde se escriba.

que el solitario científico dio paso a un equipo multidisciplinario.

Claramente, el personaje es universalmente popular por lo que puedo decir sin temor a equivocarme que está presente en la ciencia ficción de todos los países. Y por consecuencia es un buen elemento para mostrar esta variación de los miedos no solo en el tiempo sino en el espacio.

El robot como elemento de miedo en la ciencia ficción norteamericana comenzó siendo una derivación del romance científico disfuncional. Más bien una versión mecanicista del Frankenstein de Mary Shelley, emparentado con los alienígenas hostiles. La inclusión del robot asesino en este tipo de literatura pulp ayudó a la masificación del término robot por encima de otros manejados en el folklore y la fantasía para describir a un hombre artificial como: *Homúnculo* o *Golem*.

La creación del término se debe a Karel Čapek, autor checo defensor de la literatura en su idioma, recordemos que antes de la primera guerra mundial este territorio pertenecía al imperio Austro-Húngaro y los checos estaban obligados a hablar alemán. La palabra que da origen al término robot proviene del propio checo *roboti*, una de las palabras para designar al trabajo. Pero en este caso no se trata del trabajo del asalariado (originalmente Čapek pensó en nombrarlos *labori* del latín trabajo

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

o labor). *Rabotí* es el trabajo que realizan los siervos para su señor. Es el trabajo casi esclavo y no remunerado. Es la palabra que resume años de explotación. Un referente para los checos que activaba los miedos a la explotación colonial por parte del imperio Austro-Húngaro. Lo que significaba un robot, ya como concepto de hombre artificial, para los checos difería de lo que significaba para británicos y norteamericanos.

El miedo al extranjero en América y el miedo al obrero en Europa

El término robot apareció por primera vez en la obra de teatro *R.U.R.*² de Karel Čapek. Obra en la que el centro no es el peligro del robot como herramienta peligrosa sino que muestra al robot como una forma de vida en una lucha de clases contra sus creadores, desarrollando así otro miedo social más orientado a la explotación de los trabajadores en las sociedades capitalistas europeas y la inhumanización de los obreros.

«ALQUIST: Sí, y todos los obreros del mundo estarán sin trabajo.

DOMIN (poniéndose en pie): Lo estarán, Alquist. Lo estarán, señorita Glory. Pero dentro de diez años los Robots Universales Rossum producirán tanto trigo, tantos tejidos, tanto de todo, que las cosas carecerán de valor. Cada cual podrá coger lo que quiera. No habrá pobreza. Sí habrá desempleo, pero no habrá empleo. Todo lo harán máquinas vivientes. Los robots nos vestirán y nos alimentarán. Los robots

2 R. U. R. (Robots Universales Rossum) en checo, R.U.R. (Rossumovi univerzální roboti) Estrenada en el Teatro Nacional de Praga en 1921.

fabricarán ladrillo y construirán edificios para nosotros. Los robots llevarán nuestras cuentas y barrerán nuestras escaleras. No habrá empleo, pero todo el mundo estará libre de preocupación y liberado de la degradación del trabajo manual [1].»

Algo parecido ocurre con *La rebelión de las Máquinas*³ de Alexei Tolstói. En ella se identifica a los robots-obreros con el proletariado y todo ello hace más hincapié en lo social y, sobre todo, en lo político frente al enfoque humanista y filosófico de Čapek. El relato de Tolstói termina en una revolución que transforma los robots en humanos.

En la novela *Metrópolis* de Thea von Harbou, aparece el personaje de Futura, una mujer creada artificialmente usando la ciencia como medio para conseguirlo. Es de hecho el primer robot femenino dentro del género pues antes los personajes artificiales femeninos estaban animados por la magia o el designio de los dioses. Como es el caso de las Kourai Khryseai o doncellas doradas creadas por Hefestos en la mitología griega.

Pese a que un autor, autora en este caso, alemán de 1927 jamás se rebajaría a emplear una palabra derivada del checo como robot⁴ aparece bajo el término de mujer artificial. Más tarde en otras obras se ha empleado la palabra guinoide⁵ para designar al ser artificial que

3 También una obra de teatro estrenada en el Gran Teatro Dramático Estatal de Leningrado en 1924.

4 R.U.R. es anterior a *Metrópolis*.

5 También se les llama fembot en la actualidad aunque la mayor parte de los autores del género emplea el vocablo androide sin distinción de género.

lucen como una mujer humana y en oposición a esto androide a los robots que simulan la figura de un hombre.

Mientras Europa reflexionaba sobre las implicaciones sociales, políticas y filosóficas de la lucha de clases, usando los robots como temática, en Norteamérica se trata el tema de un modo diferente. En el relato *El hombre que se encogió* de Henry Hasse publicado en 1936 aún no aparece la palabra Robot aunque queda claro que se trata del mismo concepto.

«La región era aplanada y despejada poco a poco y comenzaba a elevarse una enorme ciudad... una ciudad de metal, vacía y horrorosa, una ciudad que ocupaba cientos de kilómetros entre las montañas y el mar, una ciudad de máquinas sin vida, pero animadas de propósitos... ¿cuáles? ¿cuáles?

En la bahía, una línea de torres surgían del agua como dedos señalando el cielo. En aquel momento, las máquinas enlazaban las torres con cables y tirantes. ¡Un puente! Estaban atravesando el océano, poniendo en comunicación continentes enteros: una hazaña prodigiosa de la ingeniería. Si aún no había máquinas al otro lado, pronto estarían allí. No, pronto no. La tarea era gigantesca, llena de dificultades, casi imposible. ¿Casi? Un mundo de máquinas no podía conocer el significado de esa palabra. Quizás otras máquinas ocupadas al otro lado empezaban a construir el puente desde allí hasta juntarse en medio. ¿Con qué propósito?

Un gran río nacido en las montañas serpenteaba hacia el mar. Por algún motivo construyeron un dique en diagonal a través del río para modificar su curso, Por alguna razón... o sinrazón.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

¡Sinrazón! ¡Eso era! ¡Por qué, por qué, por qué?», grité verdaderamente angustiado. ¿Con qué propósito o significado, a beneficio de quién? ¡Una ciudad, un continente, un mundo, una civilización de máquinas! En algún lugar de aquel mundo debía morar el autor de todo aquello, la inteligencia, humana o inhumana, que lo controlaba! [2].»

En Norteamérica estaban más preocupados por perder el control de la situación que por las masas trabajadoras robotizadas. El robot fue más popular hasta los años sesenta como el estereotipo del asesino descontrolado. El miedo a los grandes ordenadores que toman el mando o las creaciones artificiales que se vuelven contra sus creadores fueron la regla de la ciencia ficción del periodo entre guerras en los Estados Unidos. El descontrol científico, claro indicador del miedo al cambio, estuvo mezclado con el miedo a lo ajeno. Los *Bug Eyes Monsters*⁶ (BEM) son un reflejo del miedo al extranjero y los robots asesinos del miedo al cambio. ¿Y cuál es la mayor paranoia norteamericana? Pues el robot extraterrestre asesino. La mezcla de todo. La unión de todos los miedos de su sociedad.

Muchos años después aparece la apología de este miedo social. En el filme *El día que paralizaron la Tierra* de la nave extraterrestre sale primero un robot de tres metros (Gort) que destruye las armas del ejército con un rayo. Ya en este caso el miedo no es al peligro potencial de la ciencia descontrolada, encarnada en el periodo entre guerras por el científico

⁶ Término usado para resumir a los cientos de extraterrestres inverosímilmente hostiles del periodo pulp norteamericano.

loco. Después de la segunda guerra mundial el temor es al poder soviético. A una potencia extranjera con tecnología de punta. Y el robot asesino alienígena, títere de extraterrestres igualmente hostiles era un claro referente a la Unión Soviética. Pero en este periodo el robot en Norteamérica alcanzó una magnitud más allá del miedo. Se acercaban años de cambios internos y el robot pasó a ser un emblema de algo más allá del miedo.

Los fieles sirvientes de Asimov en las plantaciones del imperio galáctico y la búsqueda espiritual de los nexus-6.

Hasta que Isaac Asimov en Estados Unidos creó las leyes de la robótica devolviendo al hombre artificial la nobleza de R.U.R., pero sin la posibilidad de rebelarse, los robots eran hostiles. Incluso en el cine, la aparición del primer robot amigable en el cine de ciencia ficción (Robby) fue en 1956 en *El planeta prohibido*⁷.

Los robots de Asimov nunca tienen el control aunque sean más capaces que los humanos. Ni siquiera Multivac, el gigantesco cerebro electrónico que controla los gobiernos y la democracia misma, como en el relato *El sufragio*, es capaz de tomar el control. La representación asimoviana de los robots es una proyección del mismo miedo a perder el control de los tiempos del pulp, pero en un sentido de negación. Asimov, y otros muchos autores después de él, no extrapola el miedo social sino que lo oculta y disfraza de servilismo.

Del mismo modo que en la ciencia ficción de la Unión Soviética se prefería mostrar una Utopía

⁷ Yo Robot es un relato de 1950.

Marxista-Leninista a extrapolar los verdaderos miedos de la URSS, del mismo modo Asimov nos muestra unos robots serviles y altruistas que más se parecen a los esclavos africanos de las plantaciones del sur de los Estados Unidos. Fieles a sus amos y dispuestos primero a dar la vida para protegerlos antes de protegerse a sí mismos. Si analizamos las famosas Leyes de la robótica» a la luz de este análisis nos encontramos con una proyección altamente clasista y racista reflejada en el robot mismo. El solo hecho de plantear que en el futuro serán necesarios sirvientes, artificiales pero sirvientes, es un remanente de la racista sociedad sureña. El temor social muestra esta vez su verdadero rostro. El miedo a un futuro sin sirvientes, que los obreros que mantienen las fábricas andando tomen el control al puro estilo de los Morloc de La máquina del tiempo, encarnación del temor a los obreros y sus revoluciones desde el punto de vista británico.

La sola existencia de las leyes de Asimov alerta sobre que el autor, y sus lectores, no conciben un futuro sin el trabajo doméstico. Estos, claro está ya no pueden ser ni esclavos, ni obreros, ni inmigrantes. Ahora son robots, pero no son los obreros robots de Čapek, explotados por sus amos y necesitados de libertad. Los robots de Asimov son esclavos por axioma y son felices de servir» a la humanidad. Son, en una palabra los esclavos perfectos porque ni añoran la libertad, como los de R.U.R., ni les guardan rencor a sus creadores como los robots asesinos de la literatura pulp estadounidense de los años 30.

Ya en los años sesenta, en medio de la corriente New Wave se retoman los robots asesinos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Pero esta vez de un modo diferente. En el caso de *Sueñan los androides con ovejas eléctricas* de Philip K. Dick, recreados más tarde en el filme *Blade Runner* de Ridley Scott (1982), los robots asesinos que se alejaban del estereotipo del pulp manteniendo un firme componente humano.

Los Nexus-6, que en lugar de robots son llamados androides para recalcar su procedencia de tecnología biológica y no mecánica, al puro estilo Frankenstein, son vida artificial que va en contra del propósito para el que fue creada. Se trata igualmente de un miedo, pero esta vez el robot no es la encarnación del miedo sino el sujeto que teme. Aquel con quien se identifica el lector. Su miedo esta vez es el miedo a la muerte, el miedo del individuo ante la sociedad y el miedo a tener el control de las cosas. Son robots asesinos, pero no porque odien a su creador sino porque fueron creados para servir en la guerra y el asesinato. Su habilidad de matar es un lastre que deben cargar como una pesada espada de Damocles. En esta historia de Philip K. Dick se desencadenan miedos diferentes a los expuestos por autores anteriores del género. Se trata más que de miedos generales, de los miedos particulares de cada individuo.

Los nexus 6 son tan esclavos como los robots de Asimov. No están sujetos a las Leyes de la Robótica pero están atados a su corta vida y la prohibición de volver a la Tierra. La única diferencia es que los robots del Imperio Galáctico no saben que son esclavos y los de *Blade Runners* sí. De hecho, estos últimos son esclavos fugitivos. Los androides de *Sueñan los androides con ovejas eléctricas* son cimarrones buscando

un lugar a salvo. En este caso el kilombo sería la corporación Tyrel. Mientras que Decard es un cazador de esclavos. La mano castigadora de los dueños por infringir el diseño de la esclavitud.

Japón y sus robots gigantes

Cuando se habla de ciencia ficción la conversación suele estancarse en la ciencia ficción norteamericana e inglesa. Algunos más versados pueden hablar de la ciencia ficción europea y los más agudos pueden hacer referencias al género en la antigua URSS y Europa oriental. Pero es justo aclarar que no son las únicas representaciones del género. Japón, una potencia belicista hasta el final de la segunda guerra mundial terminó derrotado y penetrado por una cultura extranjera.

En medio de la crisis económica de la post guerra, además del impacto psicológico de la derrota, era natural que la literatura de ciencia ficción reflejara los conflictos de la sociedad japonesa de su tiempo. La expresión más popular fue el llamado manga. Historietas con estilo narrativo y diseño muy particular que emularon al comic norteamericano. El comic mostraba historias con poca verosimilitud y bajo nivel de tecnicismo en la historia. Pero el manga, y su contrapartida en animación, el animé, mostraba historias complejas, altamente verosímiles y con un mayor rigor científico. El movimiento cultural de la historieta japonesa fue casi tan rico y complejo como la ciencia ficción escrita en Estados Unidos durante la llamada Edad de Oro. El manga creó sus propios subgéneros que se volvieron emblemáticos dentro de la ciencia ficción. El llamado

género Mecha es el resultado de la influencia de la ciencia ficción europea en la figura del robot. Toma como centro de la trama a una idea exagerada del robot clásico. El robot gigante japonés.

Es innegable la influencia que tuvo la ciencia ficción europea del período entre guerras en los autores japoneses. El propio Osamu Tezuka hizo el manga *Metrópolis*, abiertamente inspirada en la novela de Thea von Harbou, o en el film de Fritz Lam. Una historia que se desarrolla en la misma ciudad de Metrópolis pero centrada en la historia de los robots que trabajan en ella para sustituir a los obreros. Una especie de secuela que reflejaba otros miedos sociales y más centrada en la figura del robot como símbolo de una nueva clase social que ya había demostrado su poder en cambios sociales y revoluciones pasadas: la clase obrera. Así que una nación con estrictas diferencias de clase históricas cuyo desarrollo industrial implicó la disolución de estas castas convirtiendo al Japón en un estado moderno y desarrollado no temía a la clase obrera. Pues a diferencia de Europa los movimientos obreros en Japón apoyaban la causa del emperador en lugar de oponerse al estado y fomentar revoluciones sociales como fue el caso de la revolución de octubre que llevó a caída del imperio ruso y la creación de la Unión Soviética.

A comienzos de los años 70 apareció una serie titulada *Gambare Robokon* en la que un grupo de robot estaba obligado a realizar tareas de ayuda a los seres humanos para obtener puntos de su maestro robot Gantz. Cuando estos sumaban 100 puntos obtenían un corazón mecánico. Y al tener 10 corazones mecánicos

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

podían ser transformados en robots clase A. Este es un claro reflejo de la sociedad japonesa de la época. Ya no son los nobles robots de Asimov esclavizados por las leyes de la robótica. Ahora se trata de individuos alienados y motivados a hacer el bien en aras de mejorar su condición individual. Los robots del maestro Gantz no son ni esclavos ni obreros, son japoneses promedio.

En esa misma década otro autor de maga aparecería con una historia de robots un tanto singular y que crearía un subgénero propio. Se trataba de Go Nagai quien usó el concepto de robot de otro modo en su manga y posterior animé Mazinger Z. En este caso el robot no es un ser humano artificial destinado a suplir al hombre en trabajos duros o peligrosos, incluso en la guerra como carne de cañón. Mazinger, primero de muchos como él, era un vehículo de forma humanoide pilotado por un humano como un auto o un avión. Así nació el subgénero del mecha, término derivado del inglés *mechanic* y creado para designar a todo tipo de maquinaria robótica, generalmente de gran tamaño y forma más o menos humana.

Los llamados mecha por lo general son más vehículos humanoides que robots. Al punto que en muchos animes el mecha es transformable en aviones (las valkirias de la franquicia *Super Dimension Fortress Macross*) o en otros vehículos (la franquicia *Transformer*⁸). Pero en el género el mecha no es un simple vehículo de guerra o una armadura tipo *mobile suite* al estilo *Tropas del Espacio* de Heinlein o *Appleseed* de Masamune Shirow. Los mechas

⁸ Inicialmente japonés y comprado por E.U.

poseen una chispa de vida propia, o al menos un tipo de conciencia que se fusiona con el piloto. Esto no es riguroso desde un punto de vista científico y rara vez queda claro en un anime de género. Mazinger es operado por Koji pero en un momento de la serie el profesor Kabuto le aclara que Mazinger puede ser una herramienta usada para el bien o para el mal. Incluso alerta sobre cierta predisposición al mal en algunos capítulos.

En el anime *Neon Genesis Evangelion* los EVAs (especie de grandes humanoides creados por ingeniería genética) son operados por pilotos pero poseen una conciencia propia. Al igual que en Mazinger el EVA posee una conciencia oscura y desea ser usado como arma ciega. Pero el conflicto entre el piloto del EVA, Shinji Ikari en este caso, y la personalidad de la máquina es lo que convierte al mecha en un héroe y no un villano.

Esta conciencia y predisposición al bien o al mal en algunos mangas y animes queda en un recodo oscuro que acerca la obra más a lo fantástico que a la ciencia ficción.

Por otro lado en muchos casos los mechas son abiertamente vehículos, como en la serie *Transformers*, aviones como en *Macross* o *Robotech*, armaduras como en *Appleseed* o simples robot gigantes controlados por un operador como en *Mobile Suite Gundam*. En todos los casos se trata abiertamente de vehículos robóticos humanoides y de

dimensiones grandes que son operados por uno o varios humanos.

La moraleja de la mayoría de las obras de este subgénero siempre parece ser la misma. Se pueden hacer grandes cosas para el bien o para el mal pero seguirán siendo grandes cosas. Esta es una manera de poner en paz consigo mismo al subconsciente japonés de los años 70, evidentemente con sentimientos encontrados respecto a su pasado. Una alusión al pasado bélico japonés de los tiempos de la segunda guerra mundial. Época en que los japoneses construyeron acorazados clase Yamato, portaviones Taiho y submarinos clase Sen Toku todos ellos los mayores de su clase en la historia. Avergonzados de un pasado que los hizo aliados de los nazis pero al mismo tiempo, orgullosos de haber construido obuses transportados por ferrocarril mayores que los que defendían Berlín.

El subconsciente japonés de los años 70 necesitaba de la figura del mecha para seguir adelante. No tanto como un miedo sino como una especie de terapia social.

[Las inteligencias artificiales y el dilema de la trascendencia](#)

Pero en occidente, concretamente en la ciencia ficción británica, comenzó a aparecer un concepto nuevo. La inteligencia artificial. Si bien, al igual que el robot la IA consiste en crear vida de la nada, este concepto era radicalmente diferente. Mientras el robot era una imitación del ser humano en el mundo material, la IA era una modelación de la mente. Una entidad abstracta que bien podía estar dentro

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de un cuerpo robótico, o un ordenador. Pero también podía estar dentro de una red de telecomunicaciones. Y eso tenía, incluso en los lejanos tiempos en que aún estaban programando los protocolos de internet, tenía muchas posibilidades.

En novelas como *La Luna es una cruel amante* de Robert Heinlein o en relatos del tipo Todos los problemas del mundo de Isaac Asimov ya aparecen conceptos de inteligencias artificiales residentes dentro de grandes computadoras. Pero es en el relato *Marque F* de Frankenstein de Arthur C. Clarke donde aparece por primera vez una inteligencia artificial dentro de una red de datos (la telefónica en este caso por falta de internet). Alfred Bester también incluye una inteligencia artificial en su novela *Computer connection*.

Pese a que las IA en ordenadores o cuerpos robóticos tendían a ser buenas y cooperativas con los humanos las que moraban en redes de datos solían ser tan malvadas como los robot asesinos o los BEM. O peor, pues eran más inteligentes. Posiblemente hasta la aparición de Neuromante de William Gibson las IA en redes eran una imagen del miedo a la tecnología por se. Una computadora se puede desconectar y un robot destruir pero no podemos exterminar una red de alcance global. En estos tiempos creo que queda claro el concepto de que no podemos simplemente apagar los servidores de internet y bajar los satélites.

Pero en Neuromante las IA tenían una agenda más interesante que conquistar el mundo al estilo No tengo boca y debo gritar de Harlan Ellison. Estas estaban más interesadas en

trascender. En lograr la iluminación, en convertirse en otra cosa usando la red como elemento místico. Y en cierto modo esta trascendencia es también un legado humano puesto que toda la información depositada en la red se corresponde con los esfuerzos de la humanidad en dejar huellas. Siendo las inteligencias artificiales el estereotipo donde se depositan, al igual que sucedía con la ciencia ficción soviética, los deseos de los autores/lectores más que de los miedos.

En los últimos tres años ha habido un aumento de filmes en el mercado anglosajón que tratan el tema de la inteligencia artificial. Títulos como *Trascendencia*, *Her*, *The Machine*, *Ex Machine*, *Autómata* o *Chappie* han abordado el tema desde distintas aristas. Muchas de ellas se centran en el miedo a la tecnología. Cosa natural debido al desarrollo de la informática en los últimos años y su impacto en las personas. Pero el elemento que más llama la atención no es que las IA sean malvadas o quieran dominar el mundo al estilo SkyNet de Terminator. Llama la atención el hecho de que el punto de vista adoptado es el de que los humanos han administrado mal el planeta y sus recursos y una posible evolución de la vida sintética sería mejor para el planeta. Esto parte de una preocupación/miedo prácticamente universal en estos tiempos. El tema ecológico como resultado del mal manejo que se ha hecho de los recursos planetarios. Así, una vez más la IA es depositaria (como entidad más inteligente que la humanidad) de los deseos de las personas en lugar de sus miedos.

Un robot sobre la tumba de Čapek

Cuenta la tradición que cuando se visita, en el cementerio de Praga la tumba de Karel Čapek se debe colocar encima un pequeño robot de juguete. Semejante homenaje al creador del término me parece, cuanto menos, justo. Sin embargo, en lo personal creo que pasaría trabajo para escoger cual colocar. Por un lado estaría tentado por un robot clásico al estilo Futura o Robbie, pero por otra parte me gustaría colocar un Gundam o un Voltus V aunque no sean exactamente robots. Pero con el desarrollo actual creo que el mejor homenaje se le puede hacer colocando un iPhone sobre la tumba del visionario checo y pedirle a Siri⁹ información sobre el restaurante más cercano.

Bibliografía

Libros citados

[1] Čapek, Karel. R. U. R. (Robots Universales Rossum)

[2] Hasse, Henry. El hombre que se encogió.

Libros mencionados

Shelley, Mary. Frankenstein o el nuevo Prometeo. Frankenstein or The Modern Prometheus.

Čapek, Karel. R. U. R. (Robots Universales Rossum) Rossumovi univerzální roboti.

Tolstói, Alexei. La rebelión de las Máquinas.

⁹ Aplicación de asistente personal para el sistema operativo de iPhone. Cuenta con un procesamiento de lenguaje natural y se adapta a las preferencias individuales del usuario. Es considerada una aplicación de inteligencia artificial aunque aún no clasifique enteramente como una IA.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Bunt Mašin.

von Harbou, Thea. Metrópolis. Metropolis.
de Hasse, Henry. El hombre que se encogió.
He Who Shrank.

Asimov, Isaac. El sufragio. Franchise.

Wells, H.G. La máquina del Tiempo. The
Time Machine.

Dick, Philip K. Sueñan los androides con
ovejas eléctricas. Do Androids Dream of
Electric Sheep?

Heinlein, Robert. Tropas del Espacio.
Starship Troopers.

Heinlein, Robert. La Luna es una cruel
amante. The Moon is a Harsh Mistress.

Asimov, Isaac. Todos los problemas del
mundo. All the Troubles of the World.

Clarke, Arthur C. Marque F de Frankenstein.

Aldiss, Bryan. Computer connection.

Gibson, William. Neuromante.
Neuromancer.

Ellison, Harlan. No tengo boca y debo gritar.
I have no mouth and I must scream.



ERICK JORGE MOTA
(La Habana, 1975).

Licenciado en Física.
Egresado del Curso de
Técnicas Narrativas del
Centro de Formación
Literaria Onelio Jorge
Cardoso. Ha obtenido
los premios Juventud
Técnica 2004, La Edad
de Oro de Ciencia Fic-

ción para jóvenes, 2007, TauZero de Novela
Corta de Fantasía y Ciencia Ficción, Chile, 2008
y Calendario de Ciencia Ficción, 2009. Además
de relatos en diversas antologías, ha publicado
los libros *Bajo Presión* (noveleta, Editorial Gen-
te Nueva, 2008); *Algunos recuerdos que valen
la pena* (cuentos, Casa Editora Abril, 2010); *La
Habana Underguater, los cuentos* (Editorial
Atom Press, 2010) y *La Habana Underguater,
la novela* (Editorial Atom Press, 2010). En Korad
hemos publicado sus ensayos *El Ciberpunk,
una reconstrucción de la realidad* (Korad 0); *Na-
rrador humano y narrador Alien en la literatura
de ciencia ficción* (Korad 4); *Narrador humano
y narrador Alien en la literatura de ciencia fic-
ción* (Korad 7); *La problemática de la ciencia
ficción cubana a través de los años*. (Korad 15);
*Cosmonautas o astronautas? Extrapolacio-
nes del futuro o crisis del presente* (Korad 19)
y el cuento *Por unos Watt de más* (Korad 16)

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ACTA DEL JURADO DEL PREMIO OSCAR HURTADO 2016 DE CUENTO FANTÁSTICO Y DE CIENCIA FICCIÓN

Reunidos en casa de Carlos César Muñoz García del Pino autor con uno de los nombres más largos del gremio, y teniendo al Yoss vía telefónica, tuvimos el buen sentido de escoger los mismos cuentos para finalistas, lo cual ahorró posibles y caóticas discusiones al respecto.

De manera especial, el jurado, compuesto por los escritores: José Miguel Sánchez Gómez (alias y patente pendiente), Carlos... (ya lo dije arriba y para leer el acta no dan pomitos de agua) y Eric Flores Taylor, quisieramos reconocer la calidad de los cuentos presentados este año a concurso; resaltando la categoría de CF donde, según palabras de Yoss, se evidenciaron las mejores habilidades narrativas y desarrollo argumental.

Por lo tanto, decidimos por unanimidad (y la ayuda imparcial del destino), otorgar las siguientes menciones y premios:

Categoría Fantasía:

Por la recreación de la religión, el prometedor manejo de la trama y la tensión, se le otorga mención al cuento *La Partida*, inscrito con el seudónimo «Anacoreta».

Valiéndose de un ambiente histórico centralizado en las guerras de independencia y un adecuado dominio de los diálogos, obtiene

también mención el relato *La última noche de Guzmán Castillo*, firmado por «Ral».

En seta convocatoria obtiene el Premio de Fantasía un cuento cuya atmósfera y nivel narrativo consiguió atraer la atención de los jurados, tras crear una expectativa de alto nivel y siendo poseedor de un final abierto que nos deja con ganas de más. Sin otros preámbulos, le otorgamos el Premio de Fantasía a Cambio, del susodicho «*Nevermore...*» (sorry) «El Cuervo».

Categoría Ciencia Ficción:

El jurado en pleno consideró que debido a su extraordinario manejo del lenguaje, junto con una trama embelesadora y atractiva, la única Mención otorgada en esta categoría la obtiene el relato *Misión 446*, de la pseudo-reina del bajo y alto Egipto, «Nefertiti».

Last, but not least... conquista, cual oriental sátrapa, una historia cuyo giro final resulta sorpresivo y lleno de originalidad, además de contar con cualidades narrativas de primer nivel, logró vencer la neutralidad de los jurados acarreado en el proceso el Premio definitivo de Ciencia Ficción a *Un cuerpo en el Centeno*, del conquistador «Alexander War».Y para que

así sea, to iban eshú, firmamos la presente:

Eric Flores Taylor,

Caros César Muñoz García de Pino,

José Miguel Sánchez (YOSS)

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

MISIÓN 446

Se presentó como el ingeniero Fobos y, sin muchas florituras de vocabulario, me indicó seguirlo. Debía personarme en el salón 7D-56. No lo obedecí, incluso le planté cara y lo cuestioné por su descaro. Por más ingeniero que fuese, no era mi superior y no tenía deseos de que lo fuese. Fobos no expresó nada, como si esperara, el muy hijo de puta, que recapacitase. No me quedé un segundo más ante su presencia, porque corrí en busca del viejo Gabriel, mi Centurio. Y llegó el gran chasco: debía obedecer al ingeniero, porque eran indicaciones de Metro. Si me negaba significaría mi degradación y, quien sabe, algo peor.

Fobos me alcanzó minutos después. Quería destrozarle aquella estúpida cara de neutralidad, como si nada pudiese afectarlo, el intocable. Pero tuve que mantener la posición en firme. Como si supiese que todo estaba arreglado, me dio la espalda y avanzó por el pasillo. Tras una última mirada a mi Centurio y obtener su permiso, seguí al ingeniero.

Sabía dónde estaba el salón 7D-56, donde los Centurios se reunían para recibir instrucciones



del Alto Consejo de Metro. Nunca había entrado. Hasta ese día, con Fobos. El salón estaba vacío. El ingeniero me indicó una silla frente a una pantalla. Conectó audífonos en mis oídos, electrodos en mis sienes y un biómetro en mi dedo índice derecho. Me dijo que cerrara los ojos. Sería más fácil de esa forma. Fue un pinchazo agudo en mi cerebro, un gemido que aguanté al morderme los labios. Y escuché voces.

Dextra se aburría. Resultaba agotador permanecer agazapada durante tanto tiempo tras aquel saliente, sin nada más que observar que el viento descoronar las dunas de arena, o

el lagarto, infeliz, que ahora daba sus últimas contorsiones ensartado en su puñal eléctrico. Consultó el cronómetro y, al ver que pasaba de la hora prevista, extrajo de la mochila de campaña su microprocesador portátil y lo abrió para ejecutar otra trilateración de objetivo. No estaba acostumbrada a las imprecisiones.

Creyó que estaba averiado. Los parámetros estimados en que su objetivo iba a cruzar por aquel punto, eran los mismos calculados media hora atrás. Si era así, ¿por qué no estaba allí? Pasaba de veinte minutos. Esperaba que el gentium al que debía interceptar no dedujese que Metro enviaba a alguien tras él, ni se hubiese percatado de la inserción del GPS y,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

astutamente, lo colocara en el pelaje de algún animalejo del desierto, para mantenerla distraída un poco más.

La idea la hizo levantarse y estirar las piernas esbeltas, mover los hombros y girar la cabeza en círculos hasta sentir el dulce y suave «crack», que anunciaba que sus huesos se habían acomodado. Guardó el microprocesador en la mochila y después de comprobar los alrededores con los binoculares y no encontrar rastro de su objetivo, se dirigió a la cross para montarla de un salto.

Introdujo la llave en la ranura de arranque y, con un giro, el vehículo despertó con un estremecimiento. Con ayuda de una extensión, conectó el microprocesador de su mochila a la pantalla de mapeado del vehículo, la cual pronto se encendió en verde con un único punto en rojo, titilante, que le indicaba la dirección a seguir y los números, también en rojo, señalaban cuanta distancia le faltaba por recorrer.

Dextra inició una carrera contra cronómetro para alcanzar a su objetivo que, al parecer, se creía muy listo. Se saltaba las órdenes buscando una confrontación directa, exponiéndose, pero no podía regresar con las manos vacías. Prefería el castigo por insubordinación que sufrir la consecuencia del fallo.

Recibirás el equipamiento sin cuestionar. El ingeniero Fobos te dará la instrucción básica que necesitas saber y lo obedecerás en todo cuanto exija. La frase gatillo para instrucciones

específicas es «misión cuatro-cuatro-seis». Cuando la escuches, entrarás en trance y memorizarás cada palabra que escape de su boca y la cumplirás, incluso cuando tu yo consciente sea incapaz de comprender por qué tomas tal decisión o pienses que caes en la insubordinación, pero más te vale elegirla que fallar, porque estarás actuando según los deseos del ingeniero Fobos, que son los deseos de tus donais. La palabra de cierre es «cumplida».

Dextra amaba la velocidad de su cross con modificación militar. La forma en que se deslizaba por las arenas, sinuosa y rápida, igual a las serpientes cornudas; los saltos acrobáticos entre dunas; sentir la cosquilla en el estómago en los descensos; el disparo de adrenalina cuando el viento era tan fuerte que debía pegarse al vehículo para ofrecer menor resistencia. No tenía nada de eso en la base de Metro. Solo simuladores y ni siquiera poseían ventiladores para hacerles más real la experiencia.

La cross devoró la distancia que la separaba del gentium que debía «recoger» y cuando comenzaba a disfrutar la sensación de libertad que otorgaban las misiones en campo abierto, el contador del vehículo señaló que si no frenaba, se daría de bruces contra su objetivo. Por suerte, el terreno había dejado atrás la arena y ahora conducía sobre una sabana sembrada de peñascos y salientes, algo inusual, porque no era zona alta ni se vislumbraban montañas. Tampoco le interesaba demasiado el porqué

del capricho del terreno, ni era objeto de su quehacer.

Eligió una de aquellas rocas enormes para ocultarse con la cross y, a su sombra, espió con los binoculares. Sin embargo, a pesar de haber imaginado durante el trayecto todas las situaciones posibles y, en consecuencia, lo mucho que se podría complicar su misión, Dextra se encontró a sí misma experimentando sorpresa.

No recuerdo qué dijeron las voces. Especulo que me hayan ayudado a relajarme, para pasar el test biométrico que determinaría mi aptitud para la misión. Funcionó, porque me quedé dormida. Cuando desperté, Fobos era quien me retiraba los electrodos y audífonos. Solo dijo una palabra: «sígueme». Lo hice, como un chucho viejo a su amo. No sé por qué.

Me llevó a una barraca de cadetes. Estaba vacía y no me extrañé. Los Centurio, los que se vanagloriaban de despreciar incluso a los Miles, tratándonos como mierda de colonia y aplicando castigos ante cualquier signo de resistencia, habían bajado las orejas y puesto en manos del ingeniero aquel sector e incluso, me atrevo a decir, la base entera.

Aunque me hierva la sangre de la actitud rastrea de los Centurio, y la imposibilidad de que ni siquiera yo pueda ir contra el ingeniero, no es eso lo que quiero contarles a ustedes, que

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ahora leen mi registro privado de actividad neuronal. Sino lo sucedido allí, en la barraca.

Fobos desactivó el sistema de seguridad local y se sentó en una de las camas. Su rostro no expresaba absolutamente nada. Le pregunté cuáles eran sus órdenes, con respecto a la misión, por supuesto. —Desnúdate y ponte en cuatro —me dijo—. Ni un sonido, Miles Dextra, ni un sonido. Y, sin explicación lógica, obedecí ciegamente.

Estaba al noroeste, a unos trescientos cincuenta y cinco metros, según los cálculos de los binoculares. Dextra necesitó hacer contacto visual una vez más para estar segura. Todo indicaba que su objetivo no se había percatado que cargaba un GPS y, al parecer, ignoraba los planes de los daonais de Metro. Pero lo que más le sorprendía era que estaba acompañado. Iba en una caravana de peregrinos. Eso haría las cosas más difíciles, porque no podían existir testigos. Y la caravana era bastante numerosa.

Dextra pensó en limpiarlos. Era una Miles, lo que significaba contar con mejor entrenamiento que un guardián, al menos, en el plano táctico, tenía armamento y factor sorpresa. Era fácil culpar a una pandilla del desastre, si es que alguien encontraba los restos. Normalmente destruían todo a su paso y rara vez se llevaban a los gentiums para subastarlos como peones en la colonia Chain, al sur de Metro, o cobrar recompensas por ingenieros, programadores o experimentadores «perdidos»,

si los podían identificar. Pero también algo, el instinto, quizás, le decía que no podía llamar la atención. La «recogida» debía realizarla sin provocar disturbios.

Finalmente, decidió seguirlos a una distancia más que prudente, para que no distinguiesen su figura recortada sobre el terreno, o escucharan el motor de la cross. En algún momento, calculaba que en un par de horas, cuando el sol terminase de bajar, los peregrinos no perderían la oportunidad de acampar en aquella zona rocosa para darles un respiro a sus bestias, dormir y recolectar el agua que les brindaba la frialdad de la noche. Entonces, sería el momento perfecto para «recogidas».

Fui su puta. Su juguete. Me penetró en todas las posiciones conocidas y otras que yo creía imposibles de practicar, mas, con una sola palabra suya, mi cuerpo se plegaba a sus deseos, se volvía marioneta y, aunque sintiese mi sexo desgarrarse, mis músculos protestar, el dolor en las articulaciones o de mis huesos al golpear contra las paredes, el suelo, los armarios, las camas, de mis labios no escapó ningún sonido.

Terminó cuando él quiso. Me dejó maltrecha en el suelo, a sus pies, como un perro. No me quejé. Él me ordenó quedarme tendida y eso hice. Desde allí oí al ingeniero con cada partícula de mi ser. Ahora sabes quién da las órdenes, Miles Dextra; me dijo, piénsalo mejor antes de desafiarme de nuevo, antes inten-

tar correr bajo el ala de tu Centurio. Mírame y adórame, porque eres mía y así será siempre.

Obedecí. Fobos no tenía nada más destacable que su extravagante cabello azul y barbilla cuadrada. O sí. Sus ojos, de un verdeamarillo que hacía pensar en un zorro, eran inteligentes y, a la vez, transmitían algo estremecedor. A pesar de lo que me hizo y de la voz interna que me gritaba terminar su existencia en la primera oportunidad, me encontré admitiendo que me atraía. Si no hubiese aprobado el Test para convertirme en guardián y luego, en Miles, me hubiese gustado que mis hijos, seguramente con mi piel canela, tuviesen ojos de zorro. Lástima que Fobos fuera ingeniero. A todos, mujeres y hombres, los esterilizan. Solo cuando él estuvo seguro de que no le daría problemas, me dio las indicaciones de la misión.

Los peregrinos acamparon, tal y como previó Dextra, pocas horas después de una marcha sostenida de sus bestias. Eligieron como refugio un sistema cavernario, el cual necesitó descubrir con ayuda del scanner, porque su boca estaba entre rocas, muy parecido a una madriguera. Los camélidos se quedaron afuera, mientras varios peregrinos se apresuraban en cavar huecos en la poca tierra del lugar, forrarlos con una película de nylon y cubrirlos con una finísima tela de algodón, para recolectar la humedad de la noche. Tres de ellos, armados con iguales materiales, partieron en busca

SECCIÓN
 POESÍA
 FANTÁSTICA

 SECCIÓN
 PLÁSTIKA
 FANTÁSTIKA

 SECCIÓN
 HUMOR

 SECCIÓN
 POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de los arbustos cercanos a los cuales robarles agua.

Ella, bien posicionada sobre un saliente, los espiaba con paciencia. En su microprocesador había combinado el mapeado del scanner con la trilateración del GPS. De esa forma, sabía que su objetivo descansaba dentro de la madriguera. Sin embargo, tendría que salir a vigilar a las bestias en algún momento. Eran las reglas de los peregrinos, según le habían instruido.

Dextra solo se movió cerca de la medianoche cuando ocurrió el cambio de guardia y, finalmente, su gentium ocupó un lugar en el círculo de camélidos, junto a las lámparas fotovoltaicas, única luz del paraje oscuro, porque ni siquiera había luna en el cielo. Se armó con una pistola de proyectiles, cerbatana automática, cuchillos eléctricos, una mini-granada, cable y prescindió de la cross para llegar hasta el campamento. Era el momento de la «recogida».

Fobos no me comunicó nada extraordinario, nada diferente a cualquier otra cosa contenida en el manual de procedimiento acerca de cómo realizar con éxito una misión de recogida. Mi objetivo era un ingeniero descarriado que viajaba en una caravana de peregrinos, pero era posible que se hubiese separado de ellos y se dirigiese a la zona Oeste, en busca de

algún barco de inmigrantes que lo condujese a Terra Oeste, lejos del alcance de los daonais.

La sorpresa llegó cuando Fobos dictó instrucciones que iban contra el manual.

Se ocultó detrás de un saliente desde el cual tenía panorámica perfecta del círculo de camélidos y, en el centro de este, de los dos gentiums que conversaban, ajenos a su presencia. Consultó el micro, para estar segura de cuál de los dos debía abatir, porque los peregrinos para ocultar sus identidades, se vendaban de la cabeza a los pies. Solo sus ojos quedaban visibles, no obstante, en medio de la oscuridad, era imposible distinguirlos. No quería llevarse al gentium equivocado, no si quería conservar su rango de Miles. O incluso, la existencia. Con los daonais de Metro nunca se sabía.

Confirmó que su objetivo estaba a su diestra y echó mano a la cerbatana automática. Apuntó con precisión y, al apretar el botón, un dardo diminuto fue disparado. El gentium a la derecha, compulsivo, aplastó algo contra su cuello y se miró la mano. Dextra no adoptó una posición más cómoda porque, a los pocos minutos, el gentium se levantaba con urgencia: ganas de orinar. El efecto del dardo. Para su buena suerte, él ni siquiera agarró una lámpara fotovoltaica, sino que avanzó a tumbos por entre las rocas. Justamente hacia el saliente donde ella se agazapaba. Esta vez, desenfundó

su pistola de proyectiles y apuntó al amparo de las sombras.

El gentium llegó muy cerca, bajo ella. Comenzó a debatirse con las vendas de su pelvis, en busca de aliviar lo más pronto posible el repentino capricho de su vejiga. Dextra lo dejó hacer. Incluso le permitió un suspiro de satisfacción. Cuando él sacudía su miembro para regresarlo a la protección de las telas, Dextra disparó.

No hubo mayor sonido que un casi inaudible «piuj». El proyectil se hundió en el pecho del peregrino y él permaneció de pie, con la vista clavada en el agujerito del cual salió un hilillo de sangre. Volvió a suspirar. Y se desplomó.

En el Manual de Procedimiento No. 236, sobre búsqueda y captura de objetivos de relevancia, en su artículo 85, sección b, párrafo 3, se exponía que todo ingeniero prófugo, de encontrarse, debía ser limpiado. Sin contemplaciones. Pero a este, lo reclamaban en Metro. Con existencia. No importaba el método que usara para hacerlo regresar, pero debía llegar sin un rasguño.

Ignoraba qué información tan importante podría haber robado el ingeniero para que fuese recogido con tanto mimo e incluso, me atrevo a asegurar, que tenían intenciones de reintegrarlo en alguna Compañía, por supuesto, después de dejarle la mente tan en blanco como a un bebé. Fobos no lo dijo en voz alta,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

pero por la forma en que hablaba, era un asunto serio. Y con alto nivel de secretismo.

Dextra abandonó su escondite y descendió hasta el gentium inconsciente. Con el cable, lo amordazó, ató sus manos, piernas y, no sin esfuerzo, lo cargó sobre un hombro. Lamentó no haber llevado la cross. Ella tenía suficiente entrenamiento y era lo bastante corpulenta para llevarlo, pero el condenado pesaba más que todos los hierros juntos del gimnasio. Fue la causa de ir más lento y escuchar cómo el peregrino que quedaba junto a los camélidos, llamaba a su compañero: ¡Davir, eh, Davir! ¿Un chacal te comió los huevos...?

Dextra necesitó apresurar el paso. En medio del silencio de la noche era más que audible el revuelo en el campamento de los peregrinos cuando no encontraron rastro alguno de su compañero. Necesitó volver sinuoso su regreso hacia la cross, siempre donde las sombras eran más densas que la oscuridad de una mina virgen. Cuando faltaba poco para alcanzar su transporte, echó un vistazo sobre el hombro libre. Las lámparas fotovoltaicas bailaban en la sabana, los gritos se expandían: ¡Davir! ¡Davir...! Lamentó no haber sido más sutil, pensar en una mejor estrategia, pero todavía no se inventaba la máquina del tiempo (y con las teorías contradictorias de los experimentadores, dudaba que algún día se concretase), así que no podría regresar atrás.

Alcanzar la cross le provocó un alivio indescriptible. Sentó al gentium como pudo en

la parrilla y lo ató a su propio cuerpo cuando ocupó el lugar frente al timón. Sin volver a mirar hacia el campamento, encendió el vehículo y, a máxima velocidad, se alejó de la extraña sabana rocosa. Activó el sistema de mapas guiados de la cross y puso rumbo a Metro. En el camino, se ayudó de los manolibres de su micro para establecer contacto con el ingeniero que la monitoreaba: Fobos, y comunicarle que estaba en camino con la carga exigida.

Cuando él ordenó que expusiera mis dudas, solo tenía una. Cuando me comuniqué con usted, ¿qué clave debo usar?; pregunté. Fobos compuso una sonrisa que se hizo extraña, para mí, que estaba acostumbrada a su expresión neutra. Era inquietante. Esperaba la pregunta; dijo. Porque es lo que dará fin a nuestra entrevista. La clave, es misión cuatro-cuatro-seis.

No recuerdo nada más hasta el almacén, cuando Fobos ya no me acompañaba, y me entregaron mis municiones, permisos, vituallas, la cross y me lancé al desierto en busca de mi objetivo. Pero confío en que el registro neuronal desentrañe mis lagunas mentales y podré consultarlo, algún día, para descubrir lo que fuese que Fobos hizo con mi mente, porque ahora, no puedo dejar de pensar en él.

La estructura amorfa en medio del desierto, como un dolmen maltrecho, desconcentró a Dextra. La luna había atinado a asomarse entre las nubes rojas (tormenta, no era bueno) y la iluminaba con timidez. Pensó en dar un rodeo para evitarla, pero algo la atraía. No sabía

si clasificarlo como curiosidad o artes misteriosas, como lo llamaban algunos pobladores de colonia.

La cross se desestabilizó cuando el gentium que transportaba se removió con un gemido insistente. Como ella estaba atada a él, perdió el rumbo momentáneamente y casi caen, pero logró retomar el control. En ese instante pudo definir una figura erguida al lado del dolmen. Dextra entornó los ojos. Parecía un gentium. Un segundo vistazo, le dejó claro que no lo era. Su cabeza era extraña.

Su carga gimió contra la mordaza y, de un zarandeo, logró desestabilizarla. La cross derapó y, finalmente, se derrumbó con un rugido de motor y gomas que ya no atropellaban ninguna superficie. Dextra usó su cuchillo para cortar los cables que la ataban al gentium y este aprovechó el momento para intentar levantarse. Ella fue más rápida. Cayó sobre él y lo mantuvo aplastado contra el suelo para que dejase de patear.

—¡Tranquilo, idiota, o no llegarás de una pieza a Metro! —le gruñó.

Él gimió algo con desespero a través de las vendas y la mordaza. Sus ojos se movían con furia de un lado a otro, no cedía en su empeño de revolverse como un gusano.

—Ábrete a mí, gentium.

Dextra sintió cómo su cuerpo se aflojaba ante la voz femenina, marcada por un agudo ronro-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

neo gatuno, salida de ninguna parte y, a la vez, en todo lugar. Se cubrió los oídos con las manos pero fue inútil. La voz estaba en su cabeza.

«Escucho tu corazón, escucho, profundo, en tu mente, las palabras de otro gentium vil, un estéril ingeniero, que derrumban tu voluntad y te guían. Conozco tus intenciones y las de él, Miles Dextra. Escucho tu misión y sé cómo va a terminar».

Se hizo un ovillo. Las palabras se deslizaban desde lo más profundo de su cabeza, susurrantes, como en sueños, solo que estaba segura de que no dormía. No hizo caso del tirón en sus ropas ni de los jadeos cercanos. La voz la colmaba.

«Escucho tus crímenes y serás castigada en consecuencia. No voy a permitir que engroses tu lista con otra existencia terminada...»

Dextra apretó los dientes cuando un silbido agudo invadía su cabeza al punto de creer que iba a enloquecer. Algo hinchó su cerebro, lo presionaba contra el cráneo, los ojos dolían en las cuencas. Hasta que justo a su lado, un hombre gritó:

—¡Mi daonai diosa Bastet del Oeste, suplico clemencia para esta gentium que ha sido engañada por los daonais de Metro! ¡Hablo en su favor y te ofrendo vino del Norte para calmar tu furia! ¡Permítenos abandonar tus predios en paz, mi daonai diosa...!

Dextra poco a poco relajó el cuerpo, porque la voz ya no la invadía. Jadeante, se incorporó para

ver al peregrino que transportaba, libre de ataduras, derramar un poco de vino sobre una roca, para después dejar allí el pequeño pellejo que contenía la bebida. Junto al dolmen, permanecía la silueta de la criatura gentium con cabeza extraña. La luna le perfilaba orejas gatunas.

—Levántate, ¡levántate!

Cedió al tirón del peregrino y, luego, a su arrastre apresurado hacia la cross, sobre la arena gomas arriba, con el motor todavía emitiendo un débil ronroneo. Ni siquiera eso había escuchado. Él se ocupó de apagar el vehículo antes de levantarlo y ocupó el puesto de conductor. Ella, temblorosa, sin tiempo de sentirse humillada, montó detrás de él y lo abrazó por la cintura. El peregrino encendió la cross y con un amplio giro, se alejaron del dolmen, la figura mística de gentium con cabeza de gato y de la voz imperativa que tanto la había trastornado.

—Te esperaba. Obviamente, no te lo comunicaron. Si hubieras sido más amable conmigo, como preguntar antes de dispararme un proyectil somnífero, esto no habría ocurrido —le espetó él—. Si no logro desatarme a tiempo, ella hubiese acabado tu existencia. Con los dioses-bestias no se juega.

—¿A dónde vamos? —preguntó Dextra, todavía intentando deshacerse de los temblores.

—A Metro. ¿Dónde más?

Dextra no dijo nada. De alguna forma, supo que su papel en la misión había llegado a su fin a

pesar de no suceder de la forma más honrosa posible. Ahora, solo restaba llegar a Metro.

No te acercarás en la cross una vez localizado el punto de descanso del ingeniero Davir. Lo harás a pie, en la noche. Esperarás el momento de recogerlo a menos de cincuenta metros. Primero usarás un dardo diurético para obligarlo a abandonar el campamento. Después, usarás un proyectil somnífero. Le dispararás al pecho.

Decidirás amordazarlo, atarlo y llevarlo sobre un hombro. Al inicio te resultará una carga pesada, pero te darás prisa si, por algún motivo, su desaparición causa revuelo entre los peregrinos, en el caso de que el ingeniero decidiera permanecer con la caravana.

Lo sentarás en la cross y lo atarás a ti, para asegurar su sujeción una vez en marcha. Te darás prisa por abandonar el lugar, en atravesar la zona Oeste a máxima velocidad. Te llevará tres días. Usarás como referencia Los Pastizales, recargarás combustible en la colonia Silas, seguirás por el Cruce de Pandillas y torcerás a la derecha en el Árbol de los Penitentes.

Aproximadamente a cincuenta millas, encontrarás un dolmen. La atracción será inmediata y te acercarás lo suficiente hasta que distingas una silueta gentium con cabeza de gato. Estarás frente a uno de los cinco místicos dioses-bestia. Escucha al dios-bestia si te habla. No resistirás. Es inútil. Memorizarás cada detalle y esa infor-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

mación visual, auditiva y sensorial, la llevarás a Metro.

Para ese entonces, el efecto del somnífero habrá pasado y el ingeniero Davir ya estará despierto. Él tomará el control de la situación, en caso de que ocurra algo desafortunado y, desde ese instante, tu papel habrá terminado y quedarás a las órdenes del ingeniero Davir hasta que regresen a Metro, al cuartel de los Miles donde buscarás al ingeniero Fobos y, al encontrarlo, te sentirás plena.

El flamante Muro de Cristal que protegía la ciudad tecnológica de Metro, detuvo el camino de la cross. Dextra estaba agotada. Estaba entrenada para misiones de asalto, rápidas y concretas. No para verdaderas travesías en el desierto. Llevaba poco más de una semana viajando, deteniéndose solo a reabastecerse de combustible en alguna colonia, comprar alimentos, aliviar la vejiga y el culo. Davir, en cambio, no parecía fatigado. Dextra concluyó que gracias a su tiempo con los peregrinos, había aumentado su resistencia a las inclemencias del desierto.

Fue él quien introdujo sus huellas dactilares en el Muro de Cristal, declaró quien lo acompañaba y la apresuró cuando les permitieron el paso. Atravesaron, a velocidad de cross, los biodômes que contenían sembradíos, a salvo de la aridez y los que estaban a medio constru-

ir de dimensiones exorbitantes, para albergar sabía los daonais qué.

El bastión tecnológico Metro era completamente diferente a las colonias. En vez de casas construidas con chatarra, se erigían edificios cónicos, torcidos, rectangulares o finos como aguja, de plexiglás, metal bruñido, llenos de conexiones electrónicas que serpenteaban en disímiles colores por las estructuras. Allí solo habitaban Nobles y Mercaderes, alimentándose de banalidades en sus propios negocios de prostíbulos, casinos, tiendas, fábricas, controlaban toda Terra Este a través de las Compañías y los barcos que navegaban al otro lado del Mar Ancho, hacia Terra Oeste, en busca de lo que apenas podía crecer en el desierto.

En la periferia de Metro, estaban las viviendas destinadas a los peones que trabajaban en los biodômes, así como también de los guardianes que los controlaban, experimentadores y programadores. Los ingenieros, privilegiados, tenían sus viviendas en la ciudad.

Ya en las puertas de la ciudad (rodeada de una valla electrificada), fueron sometidos a un control de identidad. En cuanto resultaron aprobados, se dirigieron al cuartel de los Miles. Dextra estaba ansiosa. Quería encontrarse con Fobos.

Entregué al ingeniero Davir a mi Centurio Gabriel y, después de dejarlo en manos de dos experimentadores, me comunicó algo que hizo a mi corazón latir más rápido. Él me esperaba en la misma barraca de cadetes donde me

montó a su antojo. Otra vez, había desactivado el sistema de seguridad local. Estábamos solos.

Me sentí plena con solo contemplar sus ojos de zorro, mas su rostro inmutable me hizo desear partirla la nariz, por hijo de puta. Extraño. Inexplicable. —Ha cumplido mis expectativas, Miles Dextra —me dijo, sin ordenar descanso para mí, o pronunciar la frase que todo Miles esperaba para regresar a sus asuntos: misión cumplida. ¿Por qué no la dijo? Lo ignoro. —Pero su utilidad a mis daonais no ha terminado —continuó en tono sosegado, como si nunca me hubiese marchado de aquella barraca—, sabrá del nuevo programa de criónica que está desarrollando la Compañía Biomedcán. Es mi deseo y, el de mis daonais, que se brinde a participar en el proyecto, como voluntaria.

Asentí, luego vocalicé un quedo sí, por más temor que me causara convertirme en sujeto de pruebas de un programa que apenas comenzaba. Criónica. Me iban a congelar, a experimentar con mi cuerpo y, si conservaba la existencia, a saber por cuántos años estaría dentro de un criotubo. —Siéntase afortunada. Solo a los Miles más competentes se les ha ofrecido formar parte del futuro.

Lo hice. Me sentí afortunada, como si las órdenes de Fobos fuesen parte de mi propio sentir. Como él me dio permiso para hablar, lo hice con una pregunta fuera de contexto: —¿qué le sucederá al ingeniero Davir? —Es un prófugo...—Fobos esbozó una de sus escasas sonrisas. De las que provocaban escalofríos—.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Espero que no me hayas traicionado con él, a juzgar por tu interés... pero no te preocupes. Los daonais van a recompensar bien su trabajo. Será enviado al Complejo Este de nuestra Compañía, de Biomedcán. Él se convertirá en tutor y educará a las nuevas generaciones de ingenieros, así que es poco probable que se vuelvan a ver.

No supe cómo reaccionar a la noticia de que Davir no sería limpiado, a pesar de ser prófugo, toda la información que poseía y la que callaba. Pero no me preocupé por ello.

—¿No me liberará, daonai ingeniero? —pregunté—, ¿no dirá, misión cum...? Él recobró la sonrisa. —Alto, Miles; y callé, creo que su memoria es inestable. Le dije que usted era mía y así será siempre. Y como ya no tiene nada más que decir, diríjase al área 89-BDA y preséntese como voluntaria al proyecto de criónica.

Fue una desilusión y un alivio que no me ordenara tener sexo de nuevo. Lo obedecí en cada palabra. Los experimentadores me esperaban y me explicaron el proceso, cosa que, en mi criterio, no debieron hacer si querían que mantuviese la determinación: estaría suspendida en hidrogel, mi sangre sería sustituida por crioprotectores, que impedirían la formación de cristales de hielo en mi cuerpo, alimentada y oxigenada de manera artificial. Para que mi cerebro no sufriera stress, me inducirían el coma. Me descongelarían a cada año, para comprobar que siguiese funcional, después, de regreso al criotubo. Era una apuesta muy

arriesgada. Pero ya había dado mi palabra.

Me prepararon en menos de lo que tardé en comprenderlo y me encontré desnuda, con respirador, suspendida de una grúa médica por un arnés de silicona, a punto de ser sumergida en el criotubo. Antes de bajarme, me indicaron que estaría conectada a un registro neuronal. Y este es el punto actual, en que estoy suspendida en el hidrogel, sintiendo cómo mi cuerpo se enfría y por mis venas ya no corre sangre, el cómo navego entre la conciencia y la inconciencia, donde no sé si el registro grabara cada detalle que he pensado desesperadamente de mi última misión, incluido, el misterio de por qué, desconocedora de si conservaré la existencia y despierte dentro de un año, sigo pensando en los ojos de zorro del ingeniero Fobos.

Fin del registro.

Activada opción 6.

Borrando permanentemente registro neuronal seleccionado...

Listo.

MALENA SALAZAR MACIÁ (CUBA, LA HABANA, 1988)



Técnica en Informática. Estudiante de Derecho en la Universidad de La Habana. Graduada del Centro de Formación Literaria «Onelio Jorge Cardoso» en el 2008. Ganadora del Premio David 2015 de Ciencia

Ficción convocado por la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Ganadora del concurso de Ciencia Ficción convocado por la revista «Juventud Técnica», (Ed. Abril, 2015). Ha ganado en diferentes categorías el concurso «Los Juegos Florales» 2013, 2014 y 2015, además de mención en los concursos de novela corta «HYDRA» 2015 y «La Edad de Oro» 2016, ambas en categoría Ciencia Ficción y Fantasía. Ha publicado cuentos en las antologías *Quimera Vespertina* (Ed. Camino, 2015), *Órbita Juracán* (Ed. Voces de Hoy, 2016) y *Los Mil y un Zombies, cuentos cubanos sobre monstruos* (Ed. Ácana, 2016). Ha publicado textos en revistas como *Cosmocápsula* (Colombia), *MiNatura* (España), *Papeles de la Mancuspia* (México), *El Caimán Barbudo* (Cuba), *Cubaliteraria* (Cuba) y *La Jiribilla* (Cuba).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LA ÚLTIMA NOCHE DE GUZMÁN CASTILLO



Para Juan Pablo Noroña, por su Café con Sangre

El sonido que provocó su propia mano al entrar en contacto con la nuca lo sobresaltó. Sobre la sudorosa piel quedó un pequeño borrón escarlata: los restos infames del mosquito.

Guzmán Castillo masculló por lo bajo y renunció a su sueño, aunque lo único que había hecho era intentarlo. Los quejidos de los heridos y el croar de las ranas componían una melodía disonante e insoportable, capaz de desesperar al más recalcitrante de los estoicos. Cuando saltó de la hamaca sintió la desagrad-

able sensación del fango aprisionando sus botas.

—Me cago en mi madre —farfulló, solo para arrepentirse de inmediato. Maldijo al ignorante que pregonaba por el campamento la pegajosa blasfemia. La madre era lo más sagrado que tenía uno, la madre era intocable, ¿cómo se le ocurría a alguien cagarse en ella?

A esa hora de la noche los campos eran extensiones de frío barro. Los árboles, empapados y medio desnudos, se deslucían en siluetas que parecían recién pintadas con tinta china sobre la espesura. Aquel era el peor lugar de toda

la región, una amplia extensión de maleza y pantanos que se prolongaba durante más de veinte kilómetros, hasta desaparecer engullida por las colinas y montañas que se erguían en lejanía.

Bostezó ruidosamente, sintiendo el crujido exagerado de la mandíbula. «Todavía va y se me desprende uno de estos días», pensó.

Trató de caminar un poco para entrar en calor, la humedad del monte se derramaba por oleadas sucesivas y envolvía los rústicos bohíos del hospitalito, colándose en los huesos de ilesos y heridos por igual. Algunos hombres desarra-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

pados se movían entre la niebla como almas en pena, víctimas del hambre y el insomnio. Guzmán Castillo les dedicó una breve mirada: ruinas fisiológicas atormentadas por la escasez y la desnutrición.

De todos modos nunca dejaba de asombrarse, aquellos tipos parecían de hierro, se enfermaban en muy raras ocasiones y la mayoría exhibía una constitución envidiable. Para no hablar de los negros. «Hierba mala nunca muere», decía su madre, que Dios y la Virgen la tuvieran en la gloria.

La figura rectangular de un colgadizo con techo de guano se irguió de improviso, una fétida vaharada brotó de sus endebles paredes exteriores expandiendo el sufrimiento y la falta de higiene de la masa humana que se agitaba en su interior. La tarima de cuje del suelo rechinó débilmente y una fibrosa silueta apareció en la entrada del bajareque.

La imagen del teniente Rodrigo Medina dejaba mucho que desear, no concordaba con la del intrépido guerrero que se hubiera lanzado al combate sin otra protección que la de su pecho desnudo. El sucio pelo recogido en una coleta y los espejuelos descoyuntados enmarcaban un rostro pálido y flaco, muy parecido al de cierto tipo de intelectual descastado, de

esos que de vez en cuando aparecían en su ciudad natal.

—¿Guzmán? —se asombró, alzando una ceja— ¿Usted no sabe que ya todo el mundo tiene que estar durmiendo?

—Me va tener que disculpar, teniente Medina, pero es que esta noche no hay demonio que me haga pegar un ojo —se justificó el aludido— El día no ha sido muy bueno que digamos.

Rodrigo dejó escapar un suspiro y asintió con la cabeza. Guzmán Castillo no era el único desvelado aquella noche, los sucesos de la tarde anterior aun palpitaban en sus mentes y espoleaban su depresión.

Para los gachupines había sido como tumbar mangos bajitos; para ellos, saltar de la sartén a las brasas de la forma más estúpida posible. Fueron sorprendidos en medio de un descampado, mientras trataban de evitar el cerco de la columna española que los perseguía. Muchos cayeron en medio de la primera descarga, otros corrieron como locos, abrumados por el número y desconcertados por la violencia del ataque. Al final terminaron macheteados por los contraguerrilleros que formaban la vanguardia enemiga.

Todavía el joven teniente se rompía la cabeza intentando comprender como los habían localizado. El trillo por el que habían escapado discurría entre dos altas hileras de pasto seco, ocultándolos de cualquier observador exteri-

or. Seguía creyendo que se trataba de un chivatazo.

—¿Cómo están? —preguntó Guzmán señalando hacia la choza.

—Jodidos, la mayoría no llegará a mañana. Y lo que es peor, seguirán así, por lo menos hasta que el capitán Coronado nos encuentre —contestó Rodrigo torciéndose el incipiente bigote—. Si, aquello fue del carajo, pocos escapamos enteros. De hecho, creo que usted fue uno de los más suertudos, ¿eh? Ni un arañazito tiene.

—La Virgen ayuda a los suyos —sonrió el hombre manoseando un crucifijo en el interior de la camisa.

—Ya, si usted lo dice. Discúlpeme si lo veo de otra forma, que ya lo dice el dicho: «y nos molieron a palos, que Dios protege a los malos cuando son más que los buenos» —los labios de Rodrigo se tensaron en un irónico mohín—. En fin, trate de dormir algo que mañana la cosa se va a poner peor. Eso si llegamos a mañana.

—Eeehhh, sí, sí claro, mi teniente. Ya voy, déjeme ir hasta allá atrás un momentico a... usted sabe, a...

—A cagar, Rodrigo, a cagar —le gritó por lo bajo el joven, molesto de que todos pensaran que se las daba de intelectual y fino.

Guzmán Castillo esperó a que el oficial desapareciera al doblar un recodo del campamento y,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tras cerciorarse de que nadie más lo observaba, se dirigió hacia un macizo de arbustos que rodeaban la parte trasera de los bohíos - hospitales.

— Usted lo dijo, teniente — señaló para sí—. Si llegan a mañana.

Una débil luz parpadeaba entre la enramada de los árboles encorvados. El tenue destello blanco titilaba de forma intermitente más allá de los matojos, apareciendo y desapareciendo mientras se acercaba a ellos, iluminando el monte con un aura fantasmal.

Al principio, Guzmán Castillo apenas fue capaz de ver nada, pero poco después percibió los contornos de una figura acucillada sobre unos signos informes. Una vela churrosa se agitaba bajo el soplo de la brisa nocturna, su tenue luz iluminando los rasgos de un hombre ya entrado en años, recio y negro como un tizón.

— Mal rayo me parta —masculló al descubrirlo— ¿Qué coño hace el haitiano de mierda ese a estas horas de la noche?

La vieja figura acucillada sobre el moribundo fulgor era uno de los personajes más famosos de la pequeña tropa; nadie sabía nada de su pasado ni cuál era su verdadero nombre, solo que se había unido a la partida del capitán Coronado casi desde el principio de la guerra. Todos lo llamaban mosiú Bertrán, que era una de las pocas palabras que podían entender

cuando les hablaba en su mezcla de creole y español chapurreado.

También era hartito conocida la adhesión al vudú de su país natal, como evidenciaban sus constantes y, en opinión de la mayoría, insostenibles prácticas; el negro Castillo, que algo sabía de eso, incluso afirmaba que era un alto sacerdote, o asogwe houngan, como le decían ellos allá en Haití.

—¿Gouzuman? —se asombró el viejo haitiano con voz ronca—. Bonswa, ¿kijan ou ye?

—Mira que te lo han dicho veces, Bertrán, y tú como si nada. Aquí nadie entiende esa jerigonza tuya, compadre —negó con la cabeza, irritado—. ¿Todavía sigues jodiendo con tus brujerías?

—Loas... inquietos... Se pa fasil, saberlo —el haitiano acompañó sus palabras con un gesto incomprensible—. Muerte... afuera, Gouzuman pa vle ale.

— La Virgen y todos los santos me libren de esas cosas de negros brujos. Quítate del medio anda, que me estoy cagando.

Por toda respuesta Mosiú Bertrán se inclinó sobre sus símbolos y agitó unas semillas, produciendo un apagado rumor que reverberó entre

los árboles cercanos. A lo lejos, un relámpago hendió la oscuridad.

Guzmán Castillo miró lo que estaba haciendo e hizo un gesto de asco, escupiendo a la tierra con fuerza.

— Por eso es que este país está así. Y todavía le quieren dar la libertad a los negros, para que acaben de jodernos con su atraso y sus muñecos. Allá ellos.

Mientras se dirigía a la espesura, haciendo crujir las hojas bajo sus pies, miró una última vez por encima del hombro.

— ¿Así que muerte, no? La muerte hace rato que está aquí adentro, ¿tú eres sordo o qué?

Mosiú Bertrán observó como el sujeto desaparecía entre los matorrales y permaneció en silencio durante unos segundos, impertérrito ante el embate de las nubes de mosquitos. Luego se incorporó con una flexibilidad sorprendente para un hombre de su edad y se encaminó hacia el campamento.

— Fami mwen, peligro —comenzó a recitar—. Muerte, non, non, muerte, se mwen, non, non...

Mientras tanto, Guzmán Castillo avanzaba entre los matojos silvestres, cerciorándose de que nadie lo siguiera. El viento comenzaba a flagelar sin piedad los gajos de los árboles, y su terrible rugido lo envolvía implacablemente. Escuchó el carraspeo de los animales, el ritmo del forcejeo de la arboleda. Allí permaneció

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

durante un rato hasta que se percató de que algo se aproximaba.

Unos pequeños ruidos, como la respiración si-seante de un depredador invisible, lo pusieron sobre alerta. Empuñó el revólver que en todo momento llevaba consigo y esperó, sin saber qué hacer. No podía llamar ni tampoco hacer ningún movimiento brusco porque no sabía de quién podría tratarse, por lo que se movió en dirección al punto donde había percibido los sonidos, avanzando hacia donde la vegetación era más espesa y sombría. De repente resonó una voz a menos de un metro de distancia.

— ¿Quién vive?

Guzmán Castillo se sobresaltó un poco al escuchar el inconfundible martilleo de un fusil.

—España —dijo tratando de hacerse escuchar por encima del bullicio del monte—. Soy Guzmán.

Tres hombres jóvenes aparecieron detrás de unas rocas cubiertas de hiedra. Llevaban los sombreros de paja y los uniformes azules y blancos que los identificaban como miembros del ejército regular. Al llegar al claro vacilaron un momento y se detuvieron, mirando fijamente a Guzmán sin dejar de apuntarle con sus fusiles.

Pasó un largo segundo en el que nadie se movió, en el que se entabló una comunicación confusa y muda hasta que se escuchó el crujido

del follaje reseco violentamente pisoteado. Un hombre enjuto y nervudo brotó de las sombras y los detuvo.

—Bajad las armas, joder, que es Guzmán ¿o estáis ciegos de puñeta?

—Discúlpenos, capitán, pero es que como somos nuevos... Ya nos habían avisado de que teníamos un espía rondando por ahí y...

—¡Callaos de una puta vez y retornad a vuestro puesto! —tronó el oficial—. Y estad preparados, que pronto atacaremos.

Mientras los nerviosos soldados cumplían la orden, Guzmán se acercó con recelo, habían estado a punto de meterle una bala en el cuerpo.

— Pal carajo, capitán Quintana, a ver si pa la próxima les avisa, que por poco me cosen a tiros.

—Mientras menos se sepa mejor, Guzmán. Y ya está bueno de majaderías, bastante tengo con estos malditos chiquillos que me siguen mandando a paletadas. A lo nuestro, ¿está todo preparado?

—No sospechan nada, todavía no han podido sacarse de la mollera la paliza de ayer. Los van a coger mansitos, mansitos.

—Perfecto —Quintana consultó un reloj de bolsillo a la luz de un rayo de luna pasajero — Entonces mejor nos apuramos, parece que va a

llover y no quiero que nos mojemos, mala cosa esa y luego las calenturas son del diablo.

Guzmán Castillo se echó hacia un lado mientras el capitán español impartía las órdenes pertinentes. Alrededor de sesenta soldados comenzaron a moverse en silencio, amparados solo por la débil luz de unos faroles. Antes de perderlos de vista corrió hasta el lugar donde Quintana supervisaba la marcha.

—Capitán, este... hay un favorcito que quisiera pedirle.

—Para favores estoy yo ahora hombre, ¿de qué se trata?, y hable rápido que esto no es un juego.

—Usted verá, hay un negro entre los insurrectos, un haitiano, que lo tengo metido aquí —se colocó un dedo entre las cejas—. Si pudieran dejármelo vivo, no sé... es que le he cogido una roña...

—Ya veremos Guzmán. Como están las cosas, alégrese de que podamos encargarnos de esos facinerosos como Dios manda.

—Puerca guerra —dijo alguien entre la fila mientras raspaba el fango adherido a la suela de las alpargatas.

Guzmán Castillo esbozó una sonrisa mientras los últimos quintos desaparecían, engullidos por la oscuridad. Aquella partida de negros estaba condenada, el capitán Manuel Quintana se encargaría de eso; su falta de mundanidad,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

esa cualidad que hacía desconfiar a algunos, le inspiraba la tranquilizadora sensación de que ninguno escaparía.

Permaneció a la espera, preocupado por los relámpagos que centelleaban cada vez más cerca. Aunque conocía el terreno como la palma de su mano quería cerciorarse de que habían tenido su merecido.

Pasó un rato sumido en un silencio tan completo como el resto de la noche, mordiéndose los nudillos con aire meditabundo. Media hora después se oyó un murmullo de aire desplazado bajo el canto de una lechuza. No fue muy alto, pero los animales que se encontraban en su camino levantaron la mirada con el pánico de una presa.

En los intersticios entre los árboles, junto a los saledizos de roca, se extendía un encaje de luna que pronto desapareció, eclipsada por los gruesos nubarrones. Entonces se sintió el tamborileo de los gruesos goterones que comenzaban a caer, convirtiéndose en un aguacero con todas las de la ley.

Allá en la lejanía se escucharon gritos y maldiciones.

Los disparos vinieron un poco después.

Las afueras del ingenio abandonado eran una extensión de hierba salpicada de muros ajados

por la intemperie, y de cuando en cuando, por tocones frescos de los árboles talados. Desde el cobertizo Guzmán Castillo no alcanzaba a ver el mar, pero sentía que estaba muy próximo. El olor de la sal impregnaba el viento que soplaba desde el este.

Los hombres de Quintana habían llegado un rato antes, jadeantes pero satisfechos. El éxito de la encerrona había sido total y aunque los manigüeros pelearon como fieras arrinconadas, las descargas cerradas de fusilería y varios asaltos a la bayoneta habían bastado; el cansancio y el hambre se encargarían del resto. Además, solo unos pocos habían escapado al monte, entre ellos, el odiado haitiano. Guzmán Castillo vació lo último que quedaba en el fondo de la botella.

«Verdad que Dios le da barba a quien no tiene quijá», pensó. «Si yo hubiera estado ahí otro gallo cantaría, la zafra se iba a quedar chiquita al lado de la cantidad de machete que ese negro asqueroso iba a coger».

Pero bueno, había valido la pena. Ahora mismo muchos de ellos yacerían, muertos o agonizantes, en medio de la manigua. Sacudió la cabeza al pensar en aquel despilfarro de vidas y dirigió una mirada de reprobación hacia las luces del pueblo cercano. Nunca deberían haberse alzado, aquello era cosa de locos. Dejando a un lado el simple hecho de que, en el mejor de los casos, su conocimiento del terreno fuera superior, España los aventajaba en hombres, recursos y material bélico. Además

era obvio que lo de darle la libertad a los esclavos nunca funcionaría.

Para empezar, aquellos pobres negros no sabrían que hacer con su independencia y solo se dedicarían a desvalijar a los humildes ciudadanos que, como él, se rompían el lomo para ganarse dos o tres pesos.

Pero ya no había remedio, el mal estaba hecho. Suspiró con exageración y se envolvió en la vieja frazada, la lluvia había cesado pero el frío y la humedad aumentaban por momentos. Había sido una larga noche, cargada de disgustos y malos ratos; decidió dormir hasta que amaneciera para luego coger el dinero que le debían y largarse de allí para siempre.

Alzó la luz titilante del farol que parecía danzar sobre las paredes, haciendo que los rostros de los santos casi parecieran vivos. Les dedicó un breve rezo en busca de la protección para el nuevo día. Entonces una ráfaga de viento entró por la puerta, el fanal chisporroteó y su luz se esfumó en un resplandor anaranjado.

El humo hizo que le escocieran los ojos. Se los frotó con las manos llenas de tizne y miró al cielo.

—¿Será posible que vaya a llover de nuevo? —se preguntó, incrédulo, ante la terquedad de la naturaleza.

De pronto escuchó unos gritos ahogados que provenían de los barracones del ala izquierda,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

por un momento creyó que había sido una mala pasada de su cansada mente pero luego volvió a sentirlos. Poco después el estampido de un disparo desgarró el sosiego de la noche.

Maldiciendo para sus adentros salió a ver que sucedía. No había terminado de ponerse la camisa cuando resonó un alarido, esta vez de rabia y dolor, sofocado de inmediato por un jadeo de muerte.

No había más que una lámpara encendida pero pudo ver un confuso agitarse de formas, un centellear de hojas que asaeteaban la oscuridad y a continuación también chillidos y estertores de agonía.

—¿Había otra banda por los alrededores? —murmuró, confundido— ¿Cómo no me enteré de eso?

Los sonidos de la refriega llegaban amortiguados por la distancia, aunque desde su posición se oía con toda claridad un ruido más peligroso: el de un sinnúmero de gargantas enfurecidas. Un soldado español medio desnudo apareció

de improviso, tratando de aplacar el surtidor de sangre que le brotaba del hombro destrozado.

—¡Demonios del infierno! —aulló con fuerte acento galaico, las fauces desencajadas— ¡Santiago Apóstol nos proteja!

—¿Álvaro? ¿Pero qué coño está pasando?

No obtuvo respuesta, el asustado gallego continuó corriendo sin parar por el camino de tierra, rechazando las mil y una diabluras de Satanás y sus lacayos, tropezando varias veces hasta desaparecer. Por un momento Guzmán Castillo no supo que hacer, empuñó su Colt y pensó en escapar hacia el pueblo. Entonces divisó la silueta inconfundible del capitán Quintana, sable en mano, seguido de cerca por una veintena de sudorosos quintos.

—¡Guzmán! —gritó al verlo, tratando de contener la rabia que le embargaba—. Usted y yo vamos a hablar largo y tendido cuando esto termine. Me aseguró que no había más insurrectos operando en la zona.

—Y no los había —se excusó Guzmán—. Se lo juro por mi madrecita capitán.

—No jure usted en vano, hombre —masculló el oficial lanzándole una mirada de desprecio—. Y

ahora me hace el favor de ir con nosotros para averiguar de qué va esto.

—Pero... óigame mi capitán... yo no...

—¡Villamil! —aulló Quintana señalando a un bigotudo soldado—. Cerciórese de que el señor Guzmán nos acompaña de buena voluntad, o tal vez quiera discutirlo en un calabozo o mejor, frente al pelotón de fusilamiento.

Guzmán Castillo tragó en seco y se dejó llevar. El grupo se acercó al lugar del que provenían los gritos. Era evidente que se trataba de un ataque por parte de los mambises; el fogonazo de un disparo iluminó el área circundante y el asustado hombre reconoció un sombrero de yarey con el ala pegada a la copa, la escarapela de la República en Armas reluciendo por un instante. El lugar se había convertido en un hervidero de cuerpos sangrantes.

De improviso un escalofrío le recorrió la espalda, acababa de reconocer a uno de los miembros de su antigua tropa, un tal Eutanasio, en el momento que abatía a uno de los soldados que todavía luchaban. Y lo que era peor, lo había

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

hecho a mordidas, arrancándole la carne a sangre fría.

—¡Mi capitán! —vociferó un joven suboficial, pálido como un muerto — ¡Algo malo pasa con esta gente, nos están masacrando, joder!

—¡A retirarse! —rugió Quintana— ¡Hacia la cerca!

Los pocos sobrevivientes se unieron a los rezagados que llegaban de los barracones. El capitán español los agrupó como pudo hasta alcanzar el lugar en cuestión, un viejo muro de piedra medio derruido que rodeaba aquella sección del ingenio abandonado. Allí pudieron apuntar los Remington hacia el sitio por donde habían aparecido los insurrectos, aunque en ese momento no se veía a ninguno.

—Hay algo malo con esa gente —siseó el sargento—. Yo mismo le descargué un buen par de tiros a uno de ellos en la boca y casi que me escupe la bala en la cara. ¡Y su forma de luchar! ¡Jolín, macho! Estos criollos llevan el salvajismo al límite, ¡mordidas y arañazos! No, si te digo que...

—¡Cállese Novoa! Bastante cobarde es ya esta partida de imberbes supersticiosos para que venga usted a asustarla con sus estúpidas confusiones —le conminó Quintana.

Guzmán Castillo pensó en decirle lo que había visto pero luego desistió. Tal vez no había sido más que una alucinación de su enervado cere-

bro. De repente llegó hasta ellos el gruñir de muchas faringes. Un sinfín de sombras se alzó del demolido barracón, echando a andar con paso torpe.

—¿Se han vuelto locos o qué? —se sorprendió el capitán—. Atención, preparados para disparar a mi señal.

Había algo antinatural en la forma en que se movían los atacantes, bamboleando levemente los cuerpos hacia los lados como un retoño de caña sacudido por el viento. Se habían acercado tanto a la tapia que se podían ver las ropas ensangrentadas que apenas cubrían los demacrados cuerpos.

Aún no amanecía.

—¡Fuego! —gritó Quintana.

Fue un estampido conjunto que reverberó en los alrededores, la descarga cerrada de fusilería acribilló la línea de los mambises, que se desplomaron como segados por una hoz invisible. Varios suspiros de alivio se levantaron entre los hombres, muchos comenzaron a reír y a darse palmadas en la espalda pero el gesto se les petrificó en el rostro cuando descubrieron

lo imposible: los caídos estaban comenzando a levantarse con lentitud.

—¡Por allá! —avisó un soldado. —¡Más insurrectos!

Una masa confusa de hombres había brotado del monte por el sur y se dirigía hacia ellos con la misma funesta parsimonia. Los españoles cayeron de rodillas y se cubrieron las cabezas con los brazos, aunque muchos no habían sufrido daño alguno. Dispararon una docena de tiros a la buena de Dios; disparos perdidos, pensó Guzmán con desesperación.

—¡No podemos luchar contra los muertos! —gimió uno de ellos.

—¡Los muertos están muertos! —replicó Quintana con violencia—. ¡Como van a estarlo ustedes, partida de miserables, si no obedecen lo que les digo!

Guzmán quiso creerle pero no pudo. De repente todo le parecía diferente, la oscuridad tenía un matiz que le erizaba todos los vellos del cuerpo. Soplaban un viento gélido del norte, que hacía que los árboles susurraran como si tuvieran vida propia.

Entonces todos los vieron: eran hombres desfigurados y flacos como los huesos viejos, con carne pálida como la leche. Su piel parecía cambiar de color cada vez que se movían; en un momento dado era blanca como el interior de un coco, al siguiente negra como las som-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

bras, o salpicada del oscuro verde grisáceo de los árboles. Con cada paso que daban, los juegos de luces y sombras danzaban como la luz de la luna sobre el agua.

Guzmán se percató de que estaba recitando un antiguo rezo mientras acariciaba espasmódicamente el crucifijo, tenía la voz chillona como la de un niño. El viento había cesado. Hacía frío, mucho frío.

Los espectrales caminantes se deslizaron adelante con pasos silenciosos y se detuvieron a unos metros del improvisado parapeto, muchos blandían machetes mellados. Les vio los ojos; vacíos y oscuros como la sangre coagulada.

Un grito despertó ecos en el bosque nocturno, los recién llegados se adelantaron al unísono, como si les hubieran dado alguna señal, y salieron disparados como una lluvia de agujas. Guzmán cayó de rodillas entre gritos, y se tapó los ojos. La sangre manó entre sus dedos.

Los machetes se alzaron y descendieron en un silencio sepulcral. Fue una carnicería sin ira. Las hojas herrumbrosas hendían las carnes como si fueran seda. Guzmán cerró los ojos. Sobre él, sonaban voces y risas agudas como carámbanos.

Cuando reunió el valor necesario para mirar de nuevo, todo había terminado. Un terreno enlosado de cadáveres aún calientes le rodeaba por todas partes, sus asesinos permanecían

mudos, mirándole sin ver con sus ojos muertos. Entre ellos reconoció al subteniente Rodrigo, su rostro adornado por un disparo en el ojo, boqueando una y otra vez sin cansarse.

Entonces una figura cubierta de collares de semillas se abrió paso entre las filas de sus antiguos compañeros, cojeando con lentitud. Los últimos rayos de luna destellaron sobre su piel de ébano. Luego escuchó su voz.

— ¿Gouzuman? Tú no sé fami mwen. Tú sé chen. Yo sé amí. Na wè, Gouzuman....

Mientras mosiú Bertrán hablaba y sus acompañantes se le echaban encima, Guzmán Castillo no dejó de escucharlo. Si en ese momento alguien le hubiera preguntado qué le estaba diciendo, hubiera jurado que era algo sobre la muerte. Sobre cómo se te mete dentro y empieza a invadirlo todo, y al final no se tienen fuerzas para combatirla, es más fácil sentarse, o echarse a dormir. Primero se está débil y amodorrado, y todo se vuelve nebuloso, y luego es como hundirse en un mar de leche tibia.

Muy tranquilas las cosas.

Pero claro, solo podía suponerlo. Después de todo nadie había entendido nunca aquel revoltijo de creole y español que hablaba el viejo haitiano..

RAÚL PIAD (MATANZAS, 1989)



Licenciado en Estudios Socioculturales por la Universidad de Matanzas, miembro del Taller Espacio Abierto del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Fue miembro del taller literario Pablo Neruda de la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos. Reconocimientos alcanzados: Primeros lugares en los Festivales de Aficionados de la Universidad de Matanzas en los años 2010, 2012 y 2013. Mención en el Primer Salón de Historietas Cuadro a Cuadro 2010 por el guión de la obra Revelación. Mención en el concurso organizado por la revista Juventud Técnica por el cuento Revelación, en 2012. Segundo lugar en el concurso organizado por la revista Juventud Técnica por el cuento El código de Rebecca, en 2014. Premio "Oscar Hurtado 2015 en la categoría de Ciencia Ficción por el cuento Recordante (Korad 21). Su cuento Implante registrador fue seleccionado para ser publicado en una antología de ciencia ficción y fantasía dedicada al tema de la guerra, por parte de la colección Ámbar de la Editorial Gente Nueva. Su microrrelato Viaje fue publicado en la antología Inspiraciones Nocturnas, de la editorial española Diversidad literaria.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

KAREL CAPEK Y R.U.R. (ROSSUM'S UNIVERSAL ROBOTS)



Durante siglos el hombre ha imaginado la creación de criaturas artificiales antropomórficas muy diversas, desde la estatua de Pigmalión al Golem, pasando por Pinocho o Coppelía. Pero nunca había existido preocupación alguna por diferenciar entre seres mágicos o científicos. Sin embargo, con el auge de la ciencia y la tecnología, la fantasía se fue separando cada vez más de la ciencia ficción. Eran necesarios nombres novedosos para los hijos del nuevo género. Los seres mecánicos, con partes móviles y contruidos por el hom-

bre habían sido conocidos siempre como autómatas. Pero en 1921, un escritor checo dio al mundo una nueva palabra, robot, que fue inmediata y universalmente adoptada para designar una máquina electromecánica que podía ejecutar una determinada tarea, sola o siguiendo instrucciones. Dicha palabra y la imagen que lo acompaña nacieron en una obra teatral de CF: *R.U.R.*

Efectivamente, la reputación internacional de Karel Capek como escritor de CF descan-

sa en esta obra de teatro, pero también en *La Fábrica del Absoluto* (1922), *Krakatit* (1924) y *La Guerra de las Salamandras* (1936). No obstante, sus intereses fueron mucho más amplios y su fama de mejor escritor checo de su generación se apoya en una bibliografía que abarca desde el drama alegórico *De la vida de los insectos* (1921) hasta la trilogía de novelas filosóficas *Hordubal* (1933), *Meteor* (1934) y *Una Vida Ordinaria* (1934), pasando por su peculiar ficción policiaca recogida en *Cuentos de Dos Bolsillos* (1929), el ensayo biográfico *El presidente Masaryk cuenta su historia* (1934) o una extensa lista de ensayos periodísticos todavía sin traducir y recopilar.

Con todo, su nombre aparece en las enciclopedias de CF por una sola razón: ser la persona que acuñó la palabra «robot». Y ello ocurrió en esta obra. *R.U.R.* (Rossumovi Umelí Roboti) (Robots Artificiales Rossum), traducido a menudo como «Robots Universales Rossum» para conservar el acrónimo del título, es un drama teatral que tiene lugar en una fábrica situada en una isla del Pacífico Sur y que manufactura humanoides sintéticos. Fue el hermano de Karel, Joseph Capek, quien sugirió la palabra (*robota* es el término checo para «trabajador» o «siervo») para designar a las

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

criaturas fabricadas por Rossum, aunque no se tratara de seres metálicos, sino de carne humana, una especie de androides creados a partir de un caldo orgánico quizá más parecido a lo que hoy llamaríamos clones. Por su parte, el nombre de la compañía, «Rossum» es también un juego de palabras con el término checo «rozum», que significa «razón» o «intelecto». Así, Rossum «Intelecto» fabrica robots, «obreros-esclavos», una relación binaria equivalente a mente/cuerpo o amo/sirviente

Los robots se fabrican para liberar a la humanidad de la esclavitud del trabajo manual, pero se han acabado convirtiendo ellos mismos en una clase oprimida. La obra comienza con la idealista Helena Glory presionando al director de la fábrica, Harry Domin, para que libere a los robots. Éste cree que no tienen alma, aunque la obra nunca pone en duda la chispa de humanidad que anida en ellos, por mucho que sean seres (o «máquinas») de carácter huraño y reservado. Su rebelión contra la esclavitud es inevitable: arrasan el escenario, matando a todos los humanos de la Tierra excepto a Alquist, el único humano que todavía trabajaba con sus manos y que se oponía a lo que en la fábrica se estaba haciendo.

Pero sin la ayuda de los hombres, los robots no pueden reproducirse. La obra termina con una esperanzadora nota de carácter religioso: dos robots modificados, Primus y Helena, rebautizados por un envejecido Alquist como Adán y Eva, son enviados al mundo exterior para reproducirse sin el estigma del pecado original y

con un nuevo sentimiento creciendo en ellos: el amor.

Obviamente, Capek estaba mucho menos interesado en describir y profundizar en el concepto de hombres mecánicos que en el de trabajadores deshumanizados, interés que no sólo aparece en *R.U.R.*, sino en toda su carrera, desde *Sistema* (1908) hasta *La guerra de las salamandras*. En *Sistema*, un burgués fumador de puros presume de que ha resuelto el problema de las revueltas proletarias seleccionando a sus trabajadores de entre los más pobres, los peor educados y los incompetentes mentales –en resumen, lo más bajo de la estructura social– para luego despojarles de cualquier estímulo y, de esta manera, sofocar sus ideas y deseos; el resultado, tal como el individuo lo describe, son trabajadores tan fiables como una máquina. Y, aunque los trabajadores de *La guerra de las salamandras* son una especie de salamandras inteligentes, representan al comienzo del libro una raza de nativos explotados, para acabar convertidas en una superorganización proletaria a la que sistemáticamente se le ha negado la entrada en la sociedad para la que trabajan. Tanto *R.U.R.* como las obras arriba reseñadas son historias sobre la división de clases más que sobre humanos artificiales. En los tres casos, el desenlace es el mismo: los trabajadores se alzan contra sus amos y –de formas distintas– consiguen la dignidad y la autoestima que se les había negado.

Los robots de Capek son una visión pesadillesca del proletariado visto a través de los ojos

de la clase media en un momento histórico en el que la revolución bolchevique triunfaba en Rusia. Siendo la mano de obra más barata posible, Capek subraya que los productos de la corporación Rossum son más eficientes, más baratos y menos problemáticos que los obreros humanos al haberseles privado de emoción y alma. Permiten a las clases privilegiadas disfrutar de un estilo de vida magnífico hasta que los esclavos se rebelan. Las simpatías de Capek oscilan entre la indignación por la explotación a la que son sometidos los robots en nombre de los beneficios de los accionistas o el prestigio personal de su creador, y el miedo al día del apocalipsis en el que la clase media será arrollada por aquellos a los que aplasta. El artificio de sustituir a los trabajadores humanos por robots artificiales le permitió a Capek hacer una alegoría moral sobre un sistema industrial que trataba a la gente como si fueran máquinas, sembrando de este modo la semilla de la violencia y el caos.

Se habían escrito ya muchas novelas en las que se afirmaba que la clase trabajadora era gente «como nosotros»: Emile Zola en *Germinal*, George Bernard Shaw en *Pigmalión*, John Steinbeck en *Las uvas de la ira*... Lo que diferencia a *R.U.R.* del resto, es que se permite sugerir el horror –material y ético– que supondría insistir en un sistema que

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

acabará poniendo a las clases menos preparadas al frente de la sociedad.

Pero hay otras lecturas, normalmente vinculadas al momento histórico en que se reinterpretó la obra. En los años veinte "R.U.R." se contempló como una recreación de las revueltas bolcheviques; en los años treinta y cuarenta, como un aviso sobre el fascismo. Y siempre ha sido una moraleja sobre los peligros de jugar con una tecnología sobre la que no se tiene un adecuado control –científico y ético– y de crear una raza inferior de esclavos. Al final, se trata no de la moral con que imbuimos a nuestras creaciones, sino de la moral con que nos dotamos nosotros mismos.

Tanto si nos centramos en toda la carrera de Čapek como si lo hacemos únicamente en su CF, podemos afirmar que fue "R.U.R." lo que le dio su reputación internacional. Tras una primera producción estrenada en el Teatro Nacional de Praga en enero de 1921, la obra fue rápidamente traducida a varias lenguas y se convirtió en un éxito en Nueva York (1922) y Londres (1923), en donde G.K.Chesterton y George Bernard Shaw participaron en un debate público acerca de su significado y relevancia.

El propio Čapek –al que nunca gustó la puesta en escena de su libreto– subrayó que los comentaristas y críticos parecían obsesionados con los robots a expensas de los humanos. Una parte importante del éxito cosechado por la obra se debió al espectáculo que sobre el escenario suponían una serie de individuos

interpretando a robots uniformados, sin expresión, con grandes números en sus pechos, desfilando al paso para anunciar, al final del segundo acto, el final de la Edad del Hombre y el comienzo de la Edad de las Máquinas. Aquella declaración era, de alguna forma, un símbolo de los cambios que tenían lugar en la sociedad contemporánea y entre los que la Primera Guerra Mundial y la línea de montaje en cadena inventada por Henry Ford no eran los menores.



El atractivo concepto del robot se sobrepuso al drama propiamente dicho, del mismo modo que el apocalipsis del acto central tendía a oscurecer tanto el tono cómico de la apertura, en la que los cinco directores de la Corporación Rossum se enamoraban en el acto y simultáneamente de la encantadora Helena Glory, como el hermoso final, donde el último hombre vivo sobre la Tierra contempla el despertar en los robots del sentimiento de amor.

El montaje en Praga de la obra fue todo un acontecimiento: los decorados fueron encar-

gados a renombrados artistas de vanguardia como Bedřich Feuerstein, la representación a los actores del Národní Divadlo, que en un principio y antes de la lectura creían en el fiasco total de un argumento sobre criaturas metálicas parlantes. El éxito de la obra en su estreno es total, a pesar de la desconfianza inicial de los actores y las críticas de la época hablan por sí solas:

F. X. Šalda, "Spisy Literární", 1924.

No afirmo que Karel Čapek copie en R.U.R. el Homúnculo de Hamerling, quizás ni lo conozca. No lo estimo ni valoro tampoco estéticamente: me parece claro que R.U.R. está a mucha distancia a nivel artístico del Homúnculo. Lo que quiero decir es que la concepción de la vida de ambas obras es la misma -una protesta contra el insistente racionalismo y la mecanización de la vida y un deseo romántico hacia lo primitivo, lo espontáneo, lo vital- y que demuestra del todo claramente como la denominada "generación pragmática" es en sus raíces típicamente romántica."

En cuanto a su repercusión fuera de Checoslovaquia, he aquí una pequeña lista de las representaciones que se dieron en los primeros años 20 en capitales de todo el mundo: en Berlín se representa en 1923; en Varsovia en 1922; el estreno estadounidense tiene lugar en Nueva York en 1922, de ahí pasó a San Francisco, Los Ángeles y Canadá; en Londres se estrena en 1923 con el célebre actor Basil Rathbone –más conocido por su interpretación en el celuloide

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de Sherlock Holmes- como Domin; en Viena se estrena en 1923; París, Budapest, Estocolmo, Copenhague, Bruselas y Tokyo son invadidos por los robots en 1924; Tallín y Sydney en 1925; Kaunas en 1927; Barcelona, Helsinki y Nápoles son asaltadas en 1928; Madrid y Tel Aviv, cerrando una década de éxitos, en 1930.

Prager Presse, 20 de octubre de 1924.

Karel Čapek tiene en la URSS una clara pesadilla. No hace mucho se señaló que el drama de A. N. Tolstói La rebelión de las máquinas es, por decirlo sencillamente, un plagio de su obra R.U.R. Ahora esta "cercanía de asunto literarios" está en buena medida documentada por el crítico A. Lezhujov, quien en la revista "Krásnaja Nov" (nº4, p. 314) admite que tomó prestado el tema del escritor checo de R.U.R.

Este pequeño artículo hace referencia a la polémica suscitada entre la obra de Čapek y una posterior de Tolstói, la ya mencionada Rebelión de las máquinas. Seguramente Tolstói se inspiró en Čapek, como bien dice el artículo, pero las diferencias son bastante notables:

En la obra de Tolstói se identifica a los robots obreros con el proletariado y todo ello hace más hincapié en lo social y, sobre todo, en lo político frente al enfoque humanista y filosófico de Čapek. Tolstói además hace que los robots se conviertan en humanos justo tras (y a causa de) precisamente la revolución. Dife-

rencias aparte ambas obras tuvieron mucho éxito en la URSS en esos años veinte.

Hoy, cualquier aficionado mediano a la CF, conoce *Terminator*, *Matrix*, *Blade Runner* o *Galáctica* (serie esta última en la que, siguiendo de cerca los pasos de R.U.R. cuenta la historia de robots esclavos que se levantan contra los humanos y los exterminan, pero que son incapaces de reproducirse entre ellos). Pues bien, la idea subyacente en todas esas obras –la revuelta de los robots, de las máquinas, contra el hombre- y en muchas, muchísimas más, tiene su origen en *R.U.R.* Y esto es, en definitiva, lo que lo convierte en un clásico del género: no sólo ha conservado para el lector de hoy su energía y su ingenio, sino que su actualidad es patente: cuando algún día consigamos crear una verdadera inteligencia artificial, ¿la consideraremos nuestra esclava o nuestro igual?

Karel Čapek es sin duda la figura más difundida de la literatura checa de la primera mitad del siglo XX, escritor polifacético y prolífico, intelectual comprometido y hombre de un saber en cierto aspecto renacentista. Su labor como periodista es algo que se percibe en el tono general de la mayoría de sus obras, donde el estilo periodístico es un elemento más con el que jugar a la hora de elaborar una crítica al sistema. De salud delicada y frágil, Čapek era un hombre tranquilo pero enérgico. Ante todo es reconocida su obra como prosista y novelista, pero también alcanzó fama mundial como dramaturgo (gracias so-

bre todo a su obra *R.U.R.*) y, en menor medida, como autor de cuentos infantiles.

Čapek muere en 1938, en su casa en Strž, vigilado por la Gestapo, que le consideraba uno de los principales enemigos públicos del Reich. Fue una muerte menos amarga que la de su hermano Josef, muerto en un campo de concentración el día anterior al fin de la Segunda Guerra Mundial.

MANUEL RODRÍGUEZ YAGÜE (ZARAGOZA, ESPAÑA)

Como divulgador, ha seguido una amplia trayectoria en distintas publicaciones digitales, relacionadas con temas tan diversos como los viajes (De viajes, tesoros y aventuras), el cómic (Un universo de viñetas), la ciencia-ficción (Un universo de ciencia ficción) y las ciencias y humanidades (Saber si ocupa lugar).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

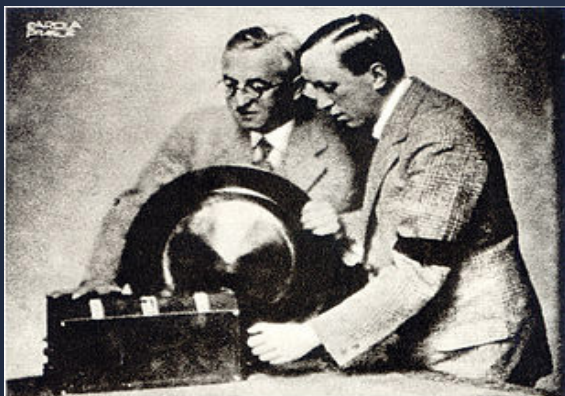
SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

SYSTEM



Seducidos por una soleada tarde de domingo entramos en Saint Augustin en el vapor de recreo «General Hoddle», en el que se celebraba una fiesta popular, sin presentir que de esa forma parábamos en compañía de los independentistas. Después de una travesía de media hora, cuando nuestro amigable comportamiento dejó de gustar a nuestra pía compañía, fuimos arrojados al mar debido a alguna descortesía. Un momento después cayó volando junto a nosotros otro señor, vestido de blanco y las buenas almas de cubierta nos echaron tres salvavidas y nos abandonaron en mar abierto mientras cantaban himnos piadosos.

—Gracias a Dios, excelente patente, Sklank —intentó entablar conversación el señor del traje blanco cuando nos hubimos puesto los

salvavidas alrededor del costado. Nada perjudicial, señores — intentó tranquilizarnos el nuevo compañero de viaje— en seis horas, espero, si dura el viento del suroeste, llegaremos a tierra firme. A continuación se presentó con toda formalidad: era el dueño de las plantaciones y de la fábrica de Hubertstown, el señor John Andrew Riptaton, sólo que permanecía de visita en casa de una prima en Saint Augustin y cuando a bordo del «General Hoddle» protestó contra nuestro destierro, le fue concedido el deseo de conocernos en condiciones del todo inhabituales.

En el transcurso de estas formalidades el infinito mar murmuraba con indiferencia y la corriente indolente, dándonos pequeños empujoncitos al rítmico desplazamiento de las olas, nos llevaba en dirección al continente.

Entretanto el señor John Andrew Riptaton nos habló de sus estudios de economía «en Europa», donde escuchó a Bücher en Leipzig, a Liszt y Wagner en Berlín, estudió con Schäffel, Smith, Casey y Taylor; de sus transportes de mercancías al templo del negocio, de sus piadosas peregrinaciones a las capillas de la industria, pregrinaciones que fueron interrumpidas por el extraño e inesperado asesinato de su madre y su padre, asesinados por obreros en huelga.

Aquí nosotros empezamos como gente beata: ¡Qué desgracia, los obreros! Es usted una víctima de la sociedad. Señor, el obrero es el producto industrial del XIX. ¿Qué pasará con ellos después de un siglo de superproducción? Hay millones de ellos; cada uno de ellos es un hombre, una incógnita, un problema y un peligro múltiple. Señor, cada mano trabajadora es un capullo del que florecerá un puño. De nosotros, los jefes, hay desde hace mucho tiempo sólo diez mil, no aumentamos en número pero de ellos incomprensiblemente cada vez hay más. A usted, señor, los obreros le mataron a su madre y a su padre. Al XIX le mataron las tradiciones. Cuando han matado ya a nuestras madres y padres, pronto nos llegará el turno a nosotros. Usted será asesinado, nosotros seremos asesinados, ¡ay!, y nuestras bellas novias en las colonias también. Cuando llegue el momento que se cierne ya amenazante sobre nuestras cabezas.

—Cuidado, señores, viene una ola —nos avisó el señor John Andrew Riptaton y prosiguió con una sonrisa. Perdón, señores. Yo no seré asesinado. Mis fábricas, mi Hubertstown vive todo en una gran tranquilidad. He llevado a cabo unas reformas culturales. He injertado una nueva y selecta flor industrial en el duro tronco de la cuestión obrera.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—¡Ajá! —dijimos balanceándonos como resultado del oleaje— es usted también uno de esos que reforma al obrero. Usted apoya las escuelas dominicales, las universidades populares, a los abstemios y el arte para los hogares. Crea foros, orquestas, círculos de debate, becas, teosofía y diletantismo. Usted ennoblece al obrero, le despierta, le enseña y le domestica. Pero, estimado señor, si le da a probar la educación, despierta en él una fiera cultural. En cada uno de nosotros dormita un superhombre. Una vez nos veremos superados por una terrible masa de jefes y predicadores. De las fábricas saldrán borbotones millones de salvadores, intelectuales, ideólogos, papas e iluminados. Será una invasión destructiva. Lo que no se deje salvar, será barrido. El mundo, habiendo alcanzado el culmen de su desarrollo, se derrumbará en medio de una polvareda celestial. El último «corazón duro» volará por el universo como un meteoro.

El señor John Andrew Ripraton, habiendo escuchado este monólogo, sacó un puro de una pitillera impermeable y aseguró mientras lo encendía:

—Tengan la bondad de coger uno, caballeros. En este inclemente entorno apetece... Estimados caballeros, están ustedes hablando acerca de algo que yo he meditado desde hace veinte años. ¡Continúen!

Encendiéndonos entonces los puros, seguimos hablando con el rítmico vaivén de las olas:

—Y sin embargo existe un ideal de obrero. Es el jacquard, la rueda, la selfactina, las rotativas, la locomotora. Un jacquard, señor, no quiere jugar ni gobernar, no se asocia ni pronuncia discursos. Su única idea, pero una idea firme, grande y fundamental, señor, es coser lo máximo posible. La rueda no quiere de usted sino que la deje girar, no tiene ninguna idea o programa que no sea el girar sobre sí misma. Girar es un gran ideal, señor, girar es la tarea más grande del globo. Girar lo es todo.

—Excelente, señores —exclamó encantado el señor John Andrew Ripraton quitándose una babosa de encima-, ya que «son ustedes así», serán capaces de valorar mi sistema, mi solución a la cuestión obrera, la construcción del tipo *Operarius utilis* Ripratoni.

Escuchen.

¡Caballeros! Fabricación deriva del término febris y significa actividad febril. Sí, señores, los grandes negocios no son la pequeña industria. Los grandes negocios es una fiebre alimentada de júbilo, brío e idealismo. Elaborar cincuenta mil pacas no es moco de pavo. Pero imaginarse millones de pacas, señores, para eso es necesario idealismo y una fantasía casi artística. ¡Procesarlo todo! ¡Procesar todo el mundo! El mundo entero no es sino material para trabajar. Los cielos y la tierra, la humanidad, el tiempo, el espacio y el infinito, todo es únicamente materia prima. La obligación de la industria, señores, es procesar todo el mundo. ¡El mundo tiene que convertirse en una mercancía!

Nosotros nos hemos puesto manos a la obra en esa labor al por mayor. Todo se tiene que acelerar. La cuestión obrera nos demora. ¡Retamos a la lucha al socialismo, a la tuberculosis, a la disminución de la natalidad, a la educación, a las ocho horas y al alcoholismo! Nada puede retrasarnos. El obrero debe convertirse en una máquina que simplemente gire. ¡Cada idea es un deterioro en la disciplina! ¡Señores! Todo el taylorismo es un error sistemático puesto que ignora la cuestión del alma. El alma obrera no es sino una simple máquina: por eso hay que extirparla. ¡Eso es lo que consigue mi Sistema! Mi Sistema es la gran respuesta a la cuestión social.

Señores, desde el principio soñé con un obrero que no fuera sino una unidad de trabajo. Por ello para mis servicios me agencí únicamente gente selecta: ineptos, pobres vagabundos, flemáticos, analfabetos, albinos, orangutanes, hidro, macro y microcéfalos, individuos de razas inferiores y demás; solamente aquel que mediante un riguroso examen del profesor Münsterberg demuestra que no piensa, que no sabe, que no quiere, que no tiene inclinación a la poesía, la astronomía, la política, el socialismo, la historia de la humanidad, los estamentos y las organizaciones. Aquel cuya vida se compone sólo de taras hereditarias y unos hábitos contraídos. Con la ayuda de agentes por todo el mundo he reunido a estos individuos seleccionados. Mi Hubertstown es como un gigante Briareo que tiene veintidós mil pares de manos y una sola cabeza, yo. Mi Hubertstown funciona perfectamente.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Hey, caballero, cuidado no le vaya a dar ese tronco —exclamamos. Querido señor, es un método del todo excelente. Pero, ¿no teme usted que el obrero modélico con el transcurso del tiempo se le descaste y degenera? Digamos que se estropea por alguna influencia y cae en la plena utilización de las fuerzas del espíritu... ¿No son necesarias una vez por semana revisiones médicas? ¿No les sobrevendrá un súbito esclarecimiento?

—Nunca —contestó triunfante el señor Ripraton, apartándose de las inmediaciones del errático madero-, estimados señores: yo he esterilizado y depurado al obrero. Primeramente eliminé todo embrión de sentimientos desinteresados y los amistosos, familiares, poéticos y trascendentales. He regulado sus intereses tróficos y sexuales, he despojado su entorno de moral y les he imbuido de influencias arquitectónicas, astrales, dietéticas, térmicas y climatológicas y de un sistema de vida exacto...

En el transcurso de este discurso el señor John Andrew Ripraton se enredó en una maraña de pegajosas algas de las que no podía liberarse, por lo que la corriente nos fue acercando a nosotros de forma desgana hacia la orilla, cuya estrecha franja blanqueaba en el horizonte. El señor Ripraton, con prisa por explicarnos su método, gritaba de forma apresurada tras nosotros con una voz cada vez más subida:

—Esperen un momento, por favor. Cada obrero tiene asegurado en mi empresa el bienestar, la limitación y el trato justo. Todos están

sincronizados como componentes de una pila eléctrica. He creado un cuartel obrero. Cada obrero tiene una celda para sí mismo, todas esas celdas son idénticas como gotas de agua. Todos tienen las mismas vivencias, los mismos horarios y los mismos sueños. Nadie tiene nada que decir a otro, nada que pedir o discernir. Un momento, señores. Les he rodeado de tedio, suficiencia, indiferencia, comodidad e higiene. Pero, señores, ¿y la mujer? La mujer enciende los sentimientos estéticos, familiares, éticos, sociales, románticos, poéticos y en general culturales. Sí, señores, incluso en mí. Lo sé por experiencia propia. ¡La mujer, ah! La mujer es el enemigo de todo sistema. La mujer, señores. Sólo un momento, por favor. Por eso permito a los obreros una mujer de vez en cuando. A los oficiales cada tres días, a los mineros una vez a la semana, a los obreros textiles una vez cada dos semanas y a los jornaleros de las plantaciones una al mes y todo ello siempre de noche, en una oscuridad absoluta, para que no contemplen la belleza y no conozcan un despertar estético. ¡Heoooo, señores! ¿Me escuchan aún? ...para que no sintieran ninguna emoción estética, moral ni nada elevado... les aseguro, señores... la mujer... de cualquier explosión... el apaciguamiento de la clase obrera... mi Método... ¡adiós, señores!

Así hablaba tras nosotros cada vez más alto el señor John Andrew Ripraton, hasta que le perdimos totalmente de vista, prisionero sin esperanza de las aguas y aferrado a su lucha y que el viento, que soplaba en dirección a tierra firme, dejó de traernos su voz alzada. Luego y de golpe quedó una silenciosa noche de luna y

tras la medianoche llegamos a la orilla cerca de Charlestown, desde donde enviamos embarcaciones para buscar al señor Ripraton, que había pasado una despacible noche en el agua.

Desde allí nos encaminamos todos en carro a Saint Augustin sin ningún tipo de incidente y al día siguiente visitamos al señor Ripraton en casa de su prima. Le encontramos en una mecedora con una carta en la mano y con una expresión del más profundo de los dolores. Nos dio la bienvenida silenciosamente y sin mediar palabra nos entregó la carta, donde se leía:

Hubertstown, 27.J.

Estimado señor:

Mi carta es penosa. Ha ocurrido una catástrofe, todo está perdido. Los obreros se han sublevado, quemaron las fábricas —de las que no fue posible salvar nada— y asesinaron a su esposa y sus tres hijitos.

La cosa tuvo lugar de forma totalmente inesperada. Por una desafortunada casualidad al joven obrero Bob Gibbon176 (nºC10707) le dejaron luz en la celda cuando por la noche permitieron pasar en ella a una joven, por desgracia muy bella. Con ello se despertó en él un sentimiento por la belleza y un alto valor de lo humano, surgieron en él sentimientos agradables y ya al día siguiente durante una reprimenda de los vigilantes empezó a canturrear, a dibujar esto y aquello, a sonreír, a soñar, a hablar, a gesticular y

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

a dar a la manifestación de sus sentimientos un aspecto mucho más humano.

A instancias suyas los demás obreros también se agenciaron unas velas para la noche y conocieron un despertar del todo similar. Comenzaron a coleccionar pecheras, agujas, espejitos, postales, cartas poéticas, instrumentos musicales, cuadros y objetos similares relacionados con sentimientos amorosos. Crearon cuatro asociaciones de canto, dos de dibujo, dos de aficionados al teatro y al deporte. La dirección no tuvo posibilidad de evitar tales reuniones.

Después a los obreros les fue posible tomar el campamento de las mujeres, se las llevaron a todas y empezaron a llevar vida familiar.

Un día después exigieron la reducción de la jornada laboral y el aumento del salario. Al día siguiente comenzaron una huelga general, fundaron tres sindicatos: la unión de mineros, de obreros textiles y de los jornaleros. El día 25.J. fundados tres periódicos y asaltados los comercios y almacenes del centro de la ciudad. El día 26.J. comenzaron los asesinatos. Estos son los sucesos de los últimos días, que mejor evite usted quedándose lejos.

Anímese, señor, si puede.

Su atento servidor,

Francis J. Mulberry

El señor John Andrew Ripraton se volvió hacia la ventana para llorar sin impedimento. Nosotros nos dijimos seguidamente con un suspiro: Pobre Ripraton! ¡Pobre Gibbon, nuevo Adán! ¡Cuán peligrosa sois para nosotros, oh amiga de ultramar! Proteja el cielo a nuestros jóvenes.

KAREL ČAPEK (Malé Svatoňovice, 1890-Praha, 1938).



Fue uno de los escritores en lengua checa más importantes del siglo XX. Acuñó el moderno concepto de robot. Realizó sus estudios de filosofía y estética en la Universidad Carolina, pero también cursó estudios en la Universidad Humboldt de Berlín y en La Sorbona. Uno de sus primeros relatos fantásticos fue *La fábrica del absoluto* (1922): en un Universo concebido según las teorías panteístas de Baruch Spinoza y las de la relatividad. Una obra que se suele encuadrar en el género de la ciencia ficción es *La guerra de las salamandras* (1936), novela de finísima ironía que se considera una sátira sobre el nazismo.

JOSEPH ČAPEK (1887– 1945)



Fue un artista checo quien se destacó como pintor, pero que también logró reconocimiento como escritor y poeta. Inventó la palabra robot, que fue introducida en la literatura por su hermano, Karel Čapek.

Comenzó siendo pintor de la escuela Cubista, para más tarde desarrollar su propio estilo. Colaboró con su hermano Karel en numerosas obras de teatro y cuentos; por su cuenta escribió la obra de teatro utópica *La tierra de muchos nombres* y varias novelas, así como ensayos críticos.

ACTA DEL JURADO DEL PREMIO OSCAR HURTADO 2016 DE POESÍA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

A los 22 días del mes de abril de 2016, el jurado de poesía fantástica del Concurso Oscar Hurtado 2016, compuesto por Yanelis Encinosa, Elaine Vilar Madruga y Raúl Aguiar acuerdan, por unanimidad, otorgar los siguientes premios y menciones:

Premio de Poesía Fantástica al poema *BBBBB166*, con seudónimo Alan Patrick, de Rubiel Alejandro González, por la excelente selección del personaje de un robot como sujeto lírico que se lamenta de su abandono y la soledad en claro homenaje al universo de Asimov.

Asímismo el jurado otorga menciones a:

Zahir, con seudónimo Beatriz Vitervo, de Maileis González, por la re-actualización en tono ciberpunk a un tema crucial como es el zahir, dentro de la narrativa fantástica de Jorge Luis Borges

Largo viaje, con seudónimo Uther DouL, de Alexy Dumenigo, por un poema de excelente factura donde se recrea un universo postapocalíptico y se describe la búsqueda de una esperanza en el símbolo de una ciudad nueva.

Vigilia, con seudónimo Virgen, de Milena Hidalgo, por un poema al mejor estilo gótico con la particularidad de ser una poesía rimada, que muestra a un sujeto lírico temeroso de la llegada de la noche y con ella sus fantasmas.

También sugerimos para su publicación en la sección de humor de la revista Korad, al poema *Historia del caballero de la axila infecta y de*

como perdió la oportunidad de perder familia, del autor con seudónimo Cuervo, que resultó ser Junior Fernández por la divertida parodia que remeda una historia típica de la fantasía heroica.

Y para que así conste, firman la presente acta

Yanelis Encinosa

Elaine Vilar Madruga

Raúl Aguiar

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

VIGILIA



La Noche llega, me encierra
entre sus mantos oscuros,
que se convierten en muros,
en lápidas que me entierra.
La oscuridad se hace sierra
fluvial en mis negros ojos.
Mis labios son dos manojos
de susurros entre dientes.
Y los pies, cual dos serpientes,
me muerden a sus antojos.

La Noche llega, se muestra
pone mi sombra de hinojos.
Quedarán solo despojos
si pasa la voz siniestra,
el sonido de la ancestra
fragilidad de pequeño.
Cierro los ojos, me empeño
en no ver las formas grises,
no dar tierra a las raíces
que corrompen el ensueño.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Cuando la Noche ha contado
un poco más de doce horas,
hecha lágrimas, esporas
del árbol de lo sagrado,
ofrezco –diana- el costado
a unos colmillos sin rostro.
Cuando en la cama me postro,
este cuerpo no responde,
es un grito que se esconde,
sin cara en su propio rostro.

Cuando la Noche me doma,
jinete acéfalo, dudo.
Las ideas son engrudo
para fijar lo que toma.
Una nube que se asoma,
negro velo so la luna,
entra al cuerpo como una
oración del muertovivo.
Soy lo otro que convivo
en la versión de la duna.

Cuando la Noche se viene
por las calles de la tarde
el valor no es más que alarde,
dormir con alguien conviene.
No importa si lo previene,
nada puede hacer el Yo.
Cuando la Noche cayó
sobre mis párpados muertos,
el grito zarpa a otros puertos
pero la noche lo oyó...

MILENA HIDALGO (LAS TUNAS, 1989)



Poeta y narradora tunera radicada en La Habana. Obtuvo el Primer Accésit del Premio «Luisa Pérez de Zambrana», 2009, así como Mención en «La Medalla del Soneto clásico», del mismo año. Publica el Plaquette Monogamia, como parte de la Colección Tábanos Fieros, de la Extensión Universitaria de la Universidad de Oriente en 2011. Licenciada en Letras en esa institución en el año 2011. Escribió guiones para audiovisuales para el grupo L.C.A. de la EPRA, y colaboró con el proyecto de acción plástica Mi PC con poesía visual y grafiti. Escribió y condujo el espacio dedicado a las artes plásticas y la música electrónica, La caja china, de la galería Arte Soy. Graduada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Textos suyos pueden leerse en www.claustrofobias.com. Escribió para el programa Metrópolis de Radio Metropolitana. Edita la revista de medicina «16 de abril». Es profesora de Literatura Cubana en el Instituto Superior de Arte. Recientemente obtuvo mención en la categoría de novela en el concurso David de la UNEAC.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

EL LARGO VIAJE



Poniente, dicen los mapas.
Y hay historias, libros enteros
que cantan a la Ciudad Nueva,
lloran a los muertos,
evocan el Desastre.

Hay un cuarto lleno de brújulas
y ninguna señala el Norte.
Porque el Norte ya no existe.
Hay escorpiones detrás de las puertas
y en la sombra ojos, agujones cual péndulos invertidos.

Acechan o tal vez se ríen.
Hasta ellos saben que Poniente ya no existe
y que el sol ha enloquecido.
Duerme donde puede, igual que nosotros.

¡Felices las estrellas, frías y distantes,
ventanas a otros sueños menos crueles!
Nada saben del Desastre.
Y envidia a las estrellas, tan frías,
tan lejanas e inmutables.

Alguien me grita. Debemos seguir.
Entonces recuerdo que las estrellas
también pueden perder la razón,
lejos, a mi espalda, queda la torre
y sus ventanas emergiendo de la arena
en la noche fría y de luz moribunda.
Mis dedos atenazan un mapa del cielo.
Poniente ya no existe,
pero queda la Ciudad Nueva.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

¿Y si fuera en vano?
Tal vez todo sea mentira.
Puede que estemos ya muertos,
como la tierra seca y agrietada.

¿Y nuestros pasos mezclados con el polvo?
Inercia, pura inercia.
¿La agonía del desierto?
Solo otra faceta del Infierno.

¿Y qué hay de la esperanza? ¿La Ciudad Nueva?
Un delirio *post-mórtem*.

La Ciudad, el mundo, ya no existen.
Y puedes soñar con las calles de cristal,
los parques latiendo en un verde casi perfecto
y un cielo hermético, azul, inmaculado.
Puedes soñar hasta que la consciencia duela.
¿Qué es un sueño dentro de un sueño?
Nada. Menos que nada.

Al final, el desierto prevalece
y la voz desesperada se alimenta del delirio,
pero la marcha continúa.

ALEXY DUMENIGO AVILA (PLACETAS, VILLA CLARA)



Ingeniero en Ciencias Informáticas. Es egresado del XVI Curso de Técnicas Narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso y miembro del taller literario Espacio Abierto. Ganó el V Concurso Oscar Hurtado en la categoría de cuento fantástico y obtuvo mención en el Concurso Mabuya 2013. En 2014 resultó ganador del Premio Mabuya, mención en la categoría de cuento de CF del VI Concurso Oscar Hurtado y finalista de

los concursos de minicuento El Cuentero y Papeles de la Mancuspia. Ganador del XIII Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2015. Relatos suyos se han publicado en las revistas Caimán Barbudo y Papeles de la Mancuspia (México), así como en las revistas digitales Korad y MiNatura (España). En Korad hemos publicado sus cuentos *Nictofobia* (Korad 13) y *Edén* (Korad 18).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ALEX GREY, USA



Alex Grey, destacado artista psicodélico y visionario estadounidense. En sus obras podemos observar su fascinación en temas como la muerte, representada desde sus primeros dibujos, hasta sus esculturas, pinturas y performances más recientes.

Sus obras se han exhibido por todo el mundo en lugares como Feature Inc y Tibet House, Stux Galleri, P.S.1, The Outsider Art Fair, y el New Museum en Nueva York. Grand Palais en París, Bienal de São Paulo Brasil y Art Exhibition Space en Tokio, entre otros.

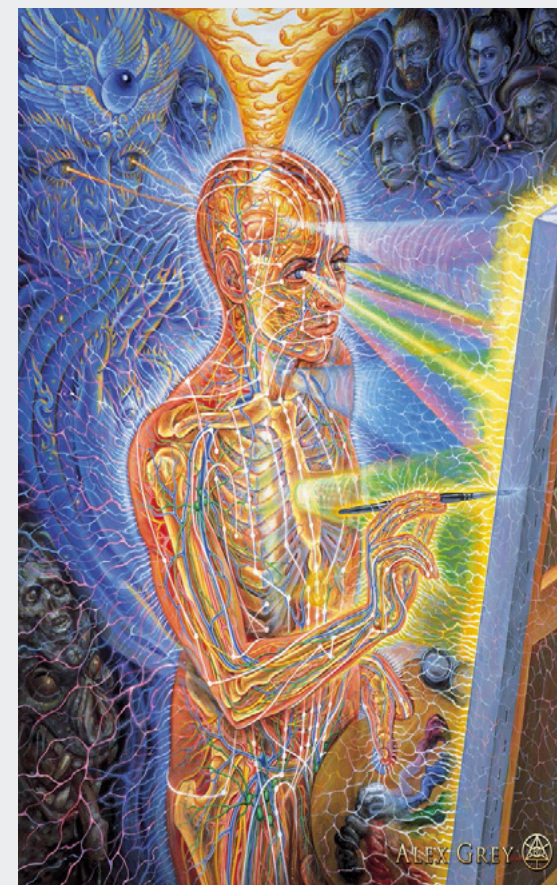
La comunidad psiquedélica internacional, ha tomado a Alex Grey como un importante portavoz del arte visionario. Su obra Sacred Mirrors se ha traducido a cinco idiomas y ha vendido 50,000 copias. Actualmente vive en Nueva York con su esposa, la artista Allyson Grey, y su hija, la actriz Zena Grey.

Nació en Columbus, Ohio Estados Unidos el

29 de noviembre de 1953. Proveniente de familia de clase media. Su padre fue diseñador gráfico, favoreciendo esto en el desarrollo de sus capacidades de dibujo. Asistió al Colegio de arte y diseño de Columbus por dos años 1971 - 1973, posteriormente se dedicó a pintar murales durante un año 1973 - 1974. Asistiría a la Escuela Museo de Boston y estudiaría con el artista conceptual Jay Jaroslav. Es aquí donde conoce a su futura esposa la también artista Allyson Rymland Grey. Grey y Allyson probarían LSD, siendo este un punto de partida en sus vidas, ya que cambiaría radicalmente su forma de pensar. Grey pasaría cinco años en la escuela de Medicina de Harvard, trabajando en los departamentos de Anatomía y Medicina de la Mente, en el primero estudiaba el cuerpo humano y preparaba los cadáveres para practicarles la disección. En el segundo, al lado del Dr. Herberto Benson y el Dr. Joan Borysenko que dirigían experimentos científicos para investigar energías curativas. Lo aprendido por Grey en estos años, lo preparo para posteriormente poder pintar Sacred Mirrors.

Sacred Mirrors es una serie de 21 pinturas, que llevan a los espectadores a un viaje hacia su naturaleza, examinando con lujo de detalle el cuerpo, mente y espíritu. Este trabajo, nos presenta la Sutil Anatomía de los hombres desde el contexto de una evolución cósmica. Dicha obra le tomo 10 años en com-

pletarla, comenzando en 1979. En este periodo desarrollaría su técnica de radiografiar las diferentes capas de la realidad, revelando una interacción entre las fuerzas anatómicas



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

y espirituales. Después de pintar Sacred Mirrors, aplicó su perspectiva multidimensional a diferentes experiencias humanas, como rezar, meditar, besarse, copular, embarazo, nacimiento y muerte. Las pinturas son de tamaño natural y se enfrentan directamente al espectador para conseguir, un efecto de espejo, logrando que se pueda ver dentro de sí mismo. Esta obra hace un cuestionamiento sobre el reflejo que damos ante los demás. Transfigurations es la continuación de su trabajo anterior, incluye los trabajos más importantes realizados posteriores a Sacred Mirrors, presentadas en 202 reproducciones a color y 94 imágenes en blanco y negro. Estas imágenes se combinan con textos, para formar un todo.

Alex ha colaborado haciendo las portadas y el arte de los discos con diferentes artistas. Con Tool, hizo el arte para los discos Lateralus y 10,000 Days. Con esta banda también colaboró con el arte en los videos de Parabol/Parábola y Vicarious. Con David Byrne en el disco The Visible Man. Con Nirvana en el disco In Utero. Con Beastie Boys en su disco Ill Communication.

En su trabajo más reciente Grey ha explorado perspectivas de los seres universales, cuerpos de fuego y remolinos galácticos infinitos. Tal como se puede apreciar en sus trabajos para Tool.



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

JUNTA DIRECTIVA



A la mesa ovalada no cabía un asiento más. El jefe máximo se hallaba sentado en una silla que destacaba por su altura y espaldar reluciente. Los arcángeles se miraban serios. La situación era crítica, debían resolver el problema en cuanto antes.

—Ya lo habíamos advertido hace quinientos años —comenzó un arcángel en voz alta—. No podemos seguir así. Debemos reducir gastos.

—No es cuestión de reducir gastos, sino de explorar otros materiales —apuntó otro de los arcángeles.

El jefe máximo se acomodó en la silla. Todos se detuvieron a mirarlo.

—¿Cuánto oro nos queda? —preguntó.

—Nos da para terminar este siglo, con suerte de que los nuevos ingresos sean pocos. Los halos y el ribete de las túnicas es lo que más consume —explicó el primer arcángel que había hablado.

—¿No podemos sustituirlo por latón? —preguntó el jefe máximo.

Los arcángeles guardaron silencio.

—La burguesía hizo algo parecido ¿o no? —continuó el gran líder.

—Eh... bueno señor, sí podríamos hacerlo, aunque si la noticia se filtra y llega a manos de esos demonios... imagínese usted las connotaciones políticas.

El jefe máximo se acarició la larga barba. Seiscientos años enfrentaron la misma crisis. En aquel entonces hicieron que los europeos conquistaran el nuevo mundo y se llevaran todo el oro de los salvajes. Esta vez no quedaban más territorios por descubrir, debían hallar otra solución.

—¿Han analizado alternativas? —preguntó.

El segundo arcángel en hablar asintió con un gesto.

—Nuestro departamento aboga por la utilización de nuevos materiales. Los halos, en vez de oro, podemos hacerlos con tecnología led, al igual que los ribetes de los trajes. Alumbrarían igual. Y las luces celestiales para subir o bajar

gente, en vez de suspender partículas de oro, podemos hacerlo con partículas plásticas refractantes. Ya hemos hecho pruebas. Diez ángeles se presentaron a mil personas en diferentes partes del mundo, todos bajaron en estehaz experimental, y con sus halos de led al igual que los ribetes de los trajes.

—¿Resultados? —preguntó el máximo líder.

—Bueno... —el arcángel se aclaró la garganta—. El cincuenta y cinco por ciento pensó que eran abducciones o visitas de extraterrestres, como la luz queda muy blanca e intensa. Un veinte por ciento que se trataba de nuevas armas del gobierno. Otro quince por ciento dijo que era un helicóptero de noticias y el otro diez por ciento que se trataba de una propaganda de algún nuevo centro nocturno.

—¿Nadie reconoció nada? —preguntó el jefe máximo.

—Solo un sacerdote y una monja identificaron la presencia divina. Aunque el sacerdote dudó un poco al principio.

El jefe máximo negó levemente con la cabeza.

—No podemos permitirnos equívocos. Debemos hallar otra solución.

Un arcángel pidió la palabra levantando la mano. El jefe máximo se la dio.

—Soberano, creo que tengo una alternativa viable.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

—Hable.
El arcángel comenzó su exposición.

Ahí estaba él. Uno de los cien ángeles seleccionados para llevar a cabo la primera fase de latarea. Había descendido esa mañana en las afueras de la ciudad. Sin luces ni cantos celestiales. Fue un descenso silencioso, tranquilo. Nadie debía saber que estaba en la tierra. Así lo quería la junta directiva, que desde hacía dos meses venía preparando la misión. Si daba resultado enviarían más ángeles.

Llegó a la primera zona de operaciones, en un barrio central de la ciudad. Se detuvo al inicio de la primera cuadra. Respiró lentamente, estaba nervioso. El futuro del cielo dependía de él.

Echó a andar. Se aclaró la garganta y gritó lo más fuerte que pudo:

—¡Se compra cualquier pedacito de oro!



DANIEL BURGUET (HABANA, 1989)

Graduado de Técnico Medio en Química Industrial y Farmacia en 2008. Ejerció como profesor de Español-Literatura durante un año mientras cursaba estudios en el ISPEJV (Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona). Es trabajador del CIM (Centro de Inmunología Molecular). Graduado del curso de técnicas narrativas

del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Participó en el encuentro de talleres literarios de casas de cultura del municipio playa en 2011, obteniendo el primer lugar. Perteneció al taller Espacio Abierto. Ha recibido menciones en el concurso David de fantasía y ciencia ficción 2014. En Korad hemos publicado sus ficciones *La abuela Concha*, (Korad 15); *Mensajería interna* (Korad 17); *Mala gente* (Korad 21) y *La Propuesta* (Korad 23), todos en la sección de Humor.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CÓMO ESCRIBIR FANTASÍA OSCURA



Escribir una historia es difícil. Escribir una historia fantástica es más difícil. Pero si quieres ir aun más lejos y deseas escribir una historia de «fantasía oscura», entonces lee este artículo.

Pasos

1. Busca una idea. Suena básico, ¿verdad? Pues no lo es. Es bastante difícil tener una idea incluso para un ensayo y lo puede confirmar cualquier estudiante de secundaria. Las ideas normalmente surgen al imaginar un personaje o un lugar. Luego, dale cuerpo al personaje o completa el lugar con todo tipo de cosas.

2. Elige el escenario. ¿Es algún tipo de guerra al estilo de Tolkien o un escenario al estilo del Laberinto del Fauno o quizás algo como el hada en el armario? Esto determinará al antagonista, las armas e incluso los diálogos, por ende es muy importante.

3. Crea al(los) protagonista(s). Normalmente, vampiros, hombres lobo y otras criaturas fantásticas y oscuras, y humanos son los protagonistas. En la mayoría de historias fantásticas, el personaje «bueno» tiene el objetivo de cambiar el mundo o hacer algo por el estilo. Pero esta es una historia de fantasía oscura, ¿cierto? Pues es correcto. Para eso, necesitas que tu

personaje principal sea una especie de antihéroe perverso. Esta persona deberá tener un complejo, un pasado oscuro que incluya asesinatos y malos sentimientos. Un buen ejemplo de este tipo de personajes es Harry Dresden de Dresden Files. A pesar de que no es un verdadero antihéroe, cada cierto tiempo siente ganas de inclinarse hacia el mal. Al final, es un héroe y eso es lo que todos quieren, ¿verdad? Mientras escribas una historia de violencia, tendrás a tu propio héroe de fantasía negra.

4. Crea al(los) antagonista(s). Se puede decir que esta es la parte más divertida de todo el proceso. En esta parte, creas a un vándalo enfermizo con todo tipo de ideas degeneradas. Puedes crear al personaje más trastornado de la tierra (o del lugar en el que se lleve a cabo tu historia) y decidir qué es lo que pasará. ¿Ganará el antagonista? ¿Terminará metiéndose con la persona equivocada y será atacado por espectros angelicales, de manera que su mente se destruye porque Dios le habla directamente y lo condena? Todo depende de ti.

5. Crea la trama. Parte la trama surge al momento de crear los personajes, pero necesitarás hacer algunos cambios para que

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

todo encaje perfectamente. ¿De qué sirve un ejército de vampiros si no tienen a qué atacar? ¿Cuál es la parte divertida de tener un páramo radiactivo bombardeado si no tienes caudillos militares para pelear por las tierras cultivables que quedan? Necesitas algún tipo de pelea. Los personajes necesitan involucrarse unos con otros, ya sea por decisión propia o no. Pueden ser secuestrados, demonios pueden haber matado a su familia, pueden hacer cualquier cosa para que la trama llegue a ellos. Nuevamente, todo depende de ti, aunque es necesario todo sea coherente. No puedes hacer que los zombis aparezcan de la nada, necesitan un antecedente: un accidente industrial, el infierno estaba lleno, el Armagedón, lo que sea. El punto es que tienen que venir de algún lugar.

6. Haz un esquema. Esto es necesario para que puedas tener todas las partes de la trama unidas. Aún así, no te preocupes si cambias la trama a la mitad de la historia.

7. Escribe la historia. El resto depende de ti.

Consejos

- Cuando detalles al protagonista, asegúrate de que el lector tenga una razón para estar de su lado. Especialmente si es un antihéroe, tiene que haber algo que lo haga mejor que el personaje malo, ¡esa es la razón por la que es el PROTAGONISTA!

- Evita los clichés y los estereotipos. Todo tipo malo empieza siendo el hijo o hija de al-

guien, un diamante en bruto que los adultos y la experiencia pulen. Tu antagonista es malo porque algo (normalmente, muchas cosas) lo hicieron ser de esa manera, así que entra en la cabeza de tu personaje. Es malo porque su mente trabaja con maldad no porque utiliza un abrigo sucio y negro.

- No te rindas. Escribir puede tomar años. Sigue trabajando y llegarás al final.

- ¡Siempre haz que los tipos malos sean aun peores! Mientras más tenga que pelear el héroe y más malvado sea el antagonista, más lectores querrán que el héroe gane. Considera el siguiente ejemplo tomado de una película: ¿Cuán aburrida hubiese sido la película El cuervo si Eric Draven hubiese peleado contra guardias en lugar de gánsteres?, ¿y si la gran pelea al final hubiese sido contra el Sr. Moran, el malvado profesor de ciencias, en lugar de Top Dollar, el señor del crimen? Un poco diferente, ¿verdad?

- Las historias de fantasía negra casi nunca terminan con un «felices para siempre». Normalmente, su final se ubica en medio de la felicidad y la tristeza. Por ejemplo, el protagonista sobrevive las pruebas, pero, de alguna manera, queda herido permanentemente. El punto es que su vida no puede ser como antes porque algo en él o ella ha cambiado.

Advertencias

Si tienes amigos, prepárate para abandonarlos mientras te angustias por el lenguaje apropiado para que los personajes hablen y otras cosas por el estilo.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

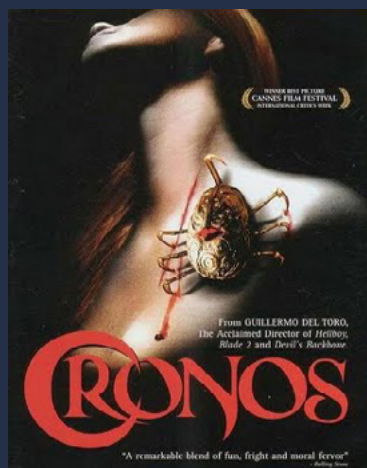
RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

HISTORIA DEL CINE FANTÁSTICO Y DE CIENCIA FICCIÓN EN LATINOAMÉRICA parte VI

LOS AÑOS 90



Cronos, La invención de Cronos o Cronos, la invención del tiempo es una película mexicana de terror de 1992 escrita y dirigida por Guillermo del Toro. En 1535, un alquimista construye un extraordinario mecanismo encapsulado en un pequeño artefacto dorado en forma de escarabajo. El artefacto, diseñado para brindar vida eterna a su poseedor, sobrevive hasta 1997, cuando es descubierto por un anticuario de apellido Gris. El anticuario descubre que el artefacto extrae su sangre, pero a cambio su salud y vigor regresan en abundancia, como en su juventud. Su piel pierde las arrugas, su cabello crece y aumenta su apetito sexual.

Pero a la vez también desarrolla una sed de sangre. Esto al principio le repugna, pero finalmente sucumbe a la tentación.

1993 – *Oceano Atlantis*, de Francisco de Paula. Rio de Janeiro inundado por el océano. Un pescador en busca de comida, acaba encontrando descendientes de la civilización atlante.

1994 – *O Efeito Ilha*, de Luiz Alberto Pereira «Gal». Un técnico de TV es víctima de un extraño fenómeno. Después de un accidente su imagen ocupa todos los canales de TV, 24 horas por día, en una especie de reality show intermitente.

Utopía 7 (México, 1995) es una fantasía distópica montada en un esqueleto de ciencia ficción, que lo mismo bebe de *Blade Runner* que de *Terminator*, tanto a nivel de atmósfera como a nivel visual, pero que en conjunto fabrica una obra original que a 20 años de distancia se nota fresca, lo que nos habla de lo adelantada que fue a su época. Estrenada en la legendaria MECyF (una convención de cómics que alguna vez trató de incluir festival de cine) en el ya lejano 1995, *Utopía 7* se convirtió en un rumor, pues tuvo pocas exhibiciones posteriores. Los comentarios la colocaban

como una mera curiosidad o lo más infecto que había en el cine mexicano. Sin embargo, tomando en cuenta lo que la ciencia ficción cinematográfica nos depararía a finales del siglo XX, es justo decir que es una obra visionaria que tristemente fue perdida. En un futuro cercano, la humanidad ha dado al traste con el planeta, económica y ecológicamente hablando. Incapaces como somos los humanos de reaccionar, la única solución a la que se llega es fabricar una supercomputadora que tome las decisiones correctas para poder salvar lo poco que se pueda. Las decisiones que tome la inteligencia artificial serán correctas pero no necesariamente lo serán para todos o estarán fundamentadas en la ética, por lo que algunos segmentos de la población las resentirán, en particular los niños, quienes han sido totalmente prohibidos por la computadora, siendo perseguidos y exterminados, viviendo en constante pánico y en una huida sin descanso. Es por ello que, cansados de ser discriminados, se forma una rebelión de infantes dispuestos a sobrevivir y, de ser posible, destruir a la maldita máquina que los ha privado de su libertad.

Con esta premisa, que pareciera repetir los clichés de cientos de películas distópicas, Laborde construye una cinta que en lo visual y conceptual se adelantó a películas como *Ma-*

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

trix o *El cubo*, aunque claro, con sus respectivas distancias. *Utopía 7* es el producto de un adolescente con sueños de cineasta, así que estamos frente a una película de bajísimo presupuesto, donde las faltas económicas se suplieron con un ingenuo ingenio; donde las malas actuaciones de los improvisados niños actores no afectan a un guión bien elaborado y ensamblado; donde los chafísimos efectos especiales se eclipsan ante una edición frenética e impecable; donde se nota la pasión del director por el género y a 20 años la película no ha envejecido a nivel conceptual.

Es raro encontrar efectos especiales en el cine mexicano, y no me refiero a corrección de color o de sonido, sino a naves espaciales, explosiones, CGI, maquillaje, gore y demás exquisiteces. *Utopía 7* tiene de todo eso sí, pero hay que tomar en cuenta que fueron realizados por niños, por lo que realmente no quedaron mal. Pocos directores se aventurarían a realizar una película de ciencia ficción sin un presupuesto adecuado, Laborde lo hizo sabiendo que el resultado no sería el óptimo y sin embargo es su trabajo lo que permite que a pesar de las carencias técnicas la película funcione, provocando el humor involuntario, pero que no desvía la atención sobre la historia central.

De 1996 es *Cassiopeia*, del director: Clóvis Vieira. Una Animación de Ficción Científica. El filme narra la aventura de salvamento del pacífico planeta Atenéia, que está teniendo la energía de su sol drenada por una nave alie-

nígena enemiga. Considerado como el primer largometraje producido 100% digital en Brasil y en el Mundo.

Han Llegado, o en inglés *The Arrival*, es una película de ciencia ficción mexicana-estadounidense de 1996 dirigida por el director David Twohy y protagonizada por Charlie Sheen. En la película Charlie Sheen interpreta a un radioastrónomo llamado Zane Zaminsky, que descubre evidencias de señales inteligentes extraterrestres, pero rápidamente se ve envuelto en una entramada teoría conspirativa en la cual su vida corre un grave peligro. Una gran parte de la película fue grabada en CNA (Centro Nacional de las Artes) en la Ciudad de México

También en la década de los 90 sale a la luz la película argentina *Moebius*, de 1996, de Gustavo Mosquera R., el mismo director de *Lo que vendrá*.

Tome una cinta de papel y únala por sus extremos para formar un anillo; eso sí, antes de pegarla gire uno de los extremos. La cinta resultante será la famosa Cinta de Moebius: aunque no ha dejado de ser un objeto material y simple, posee una sola cara, una sola superficie, cosa demostrable por el simple método de trazar sobre ella una línea, recorriendo toda la longitud del papel sin levantar el lápiz ni una sola vez: la línea concluirá donde empezó, mordidiéndose la cola como la serpiente mitológica. Si ahora uno apela a

una tijera y corta la cinta siguiendo el trazo, no se obtendrán, como cualquiera esperaría, dos anillos de papel: será solamente uno. Otra rareza. Si se repite la operación, el resultado serán dos aros de cinta encadenados. La cinta la ideó (o la descubrió) un matemático llamado Moebius, hace unos cuantos años, y es uno de los chiches más amados de la topología. Inspiró los dibujos del holandés M.C. Escher y fue, entre otras cosas, el punto de partida para notables relatos fantásticos, debidos a Franz Kafka, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.

También inspiró, junto al no menos famoso y extraño Frasco de Klein, al norteamericano A.J. Deutsch a la hora de escribir *Un túnel llamado Moebius*, publicado en 1950, cuando la topología hacía furor en el mundillo de la Ciencia Ficción. La idea del cuento, magnífica por cierto, atrajo a Gustavo Mosquera R., uno de los pocos hacedores de cine en la Argentina que se animó a incursionar en el género.

Según los espectadores que la vieron y opinaron en San Sebastián, en Moebius la metáfora es contundente: un tren con más de treinta pasajeros desaparece en el circuito cerrado de los subterráneos porteños. La tarea de búsqueda queda a cargo de un topólogo, que no consigue dar con el viejo diseñador de la Tranway hasta que, con la ayuda de una niña, consigue entrar en carrera hacia la revelación final. Este filme es un ejemplo más de esas raras producciones que están apareciendo en los últimos años y cuya diégesis está fun-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

damentada en algún concepto matemático como las norteamericanas *Pi*, *el orden del caos* y *El cubo*, películas inclasificables, cuya relación con el ciberpunk viene dado, precisamente, por la complejidad de los conceptos utilizados.

Plaga Zombie es un filme argentino realizado por Pablo Parés y Hernán Sáez, en 1997. Mike Taylor es secuestrado por un ovni en la azotea de la casa de su amigo Bill Johnson. Horas después Mike regresa, pero algo en él ha cambiado. Poco a poco su cuerpo comienza a mutar convirtiéndose en un zombie sediento de sangre. Ahora Bill tendrá que enfrentarse con su mejor amigo... y con otros cientos de zombies infectados sedientos de sangre.

La sonámbula (1998), de Fernando Spiner es una Ópera prima de extraordinaria madurez. Muestra como una cinematografía nacional puede crear un film de ciencia ficción digno, de muy buena factura, sin recurrir a los excesos de los efectos especiales y basada en una historia inteligente, ya que una buena trama es el sello de las mejores obras del género tanto en la literatura como en el cine.

La sonámbula se ubica en 2010, en un estado con características totalitarias. Dicho estado ha efectuado una serie de experimentos que dan por resultado que 300 mil personas tengan amnesia y olviden todo. Ante el desastre, el estado busca rehabilitarlas por medio de terapias. Sin embargo, abajo se oculta un mo-

vimiento de resistencia encabezado por un mítico personaje: Gauna. Se llama a descubrir lo que verdaderamente implica la manipulación terapéutica del estado y a abandonar las ciudades en busca de la verdad. El argumento de la cinta puede leerse como una alegoría de la resistencia ante los gobiernos militares ar-



gentinos, y como una búsqueda de la recuperación de la memoria de una sociedad. Si se contaba con que el paso natural del tiempo creara el olvido de todo lo que en Argentina ocurrió, la cinta muestra que el control de la memoria escapa al estado porque hay un depósito individual incontrolable.

Pero, además de leerse en esa clave, *La Sonámbula* también es una obra de ciencia

ficción con fondo de drama psicológico. Del género, la cinta toma elementos que son clásicos: científicos manipuladores, agentes del estado, antihéroes, viajes iniciáticos, ciudades atestadas. También se pueden citar obras como *1984* (Orwell), los cuentos de J. G. Ballard, fragmentos de Silverberg y Sturgeon, etc. Pero el logro de *La Sonámbula* es usar elementos conocidos del género y crear una historia propia, realizada con eficacia. La cinta comienza en blanco y negro, en una ciudad donde una parte de la población ha perdido la memoria, por lo que se implementan terapias para el recuerdo. Pero detrás de los médicos está el aparato del estado en busca del líder de la subversión. Al instituto va a parar Eva Rey, la sonámbula (Sofía Viruboff). De inmediato se le detectan recuerdos y sueños de una densidad y colorido fuera de lo común, además de que sus sueños pueden ser premonitorios y parecen ligados al líder que busca el aparato estatal. La relación entre el investigador y la paciente está bien contada, con buen uso de los recursos cinematográficos como la visualización de la computadora, la mezcla de color y blanco y negro en la pantalla, una edición adecuada y un magnífico trabajo de fotografía. Los recursos plásticos y los efectos especiales no se usan por sí mismos -ni para apantallar al espectador- sino que se usan para enriquecer la trama y dar un carácter onírico a esa realidad futura.

En la trama se mezcla Ariel Kluhe (Eusebio Poncela), un delator al servicio del estado.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Ariel es otro amnésico, que vive con su mujer e hijo, pero que no está seguro de estar relacionado con anterioridad a ellos. Su familia es rehén del estado para que acompañe a Eva, ya libre, en la búsqueda del mítico líder Guana. Ariel lleva un dispositivo en el cuerpo para ser rastreado por el aparato policial del estado. Para huir, Ariel localiza a Eva en un barco, pero la fuga que acepta el policía estatal Santos se ve entorpecida por dos policías aduanales mujeres. El gancho de la trampa es el sexo mismo, donde la mujer policía implica una especie de impotencia general masculina que no afecta a Ariel. Una temática extraída en parte de la Nueva Ola de la CF en sus planteamientos más feministas, curiosamente. Del opresivo ambiente de ciudad, Eva y Ariel viajan al mítico Sur argentino, de estancias y grandes extensiones de tierra. Es un viaje en busca del sitio que sueña y recuerda Eva: una casa llena de verdor, una pequeña ciudad que no aparece en los mapas, de nombre Saavedra.

El viaje es iniciático. Los personajes se enamoran mientras el espectador observa los mutuos ajustes psicológicos al nuevo entorno. Ariel es quien más cambios sufre por conocer sus órdenes secretas, Eva vuelve a la vida por sus sentimientos. Los cambios ecológicos son impresionantes. El director Spiner habla de un Sur desolado, sin habitantes, con troncos de árboles que se sumergen en pantanos. Las estancias abandonadas se suceden, los poblados muestran sus calles inundadas. Hay una imagen clave: una bandada de miles de pájaros que sobrevuela a los protagonistas.

Esta última imagen tiene gran fuerza evocadora. En medio de un paisaje desértico, en el silencio, los personajes bajan del automóvil. De pronto, del horizonte surgen miles y miles de pájaros que pasan por encima. No es una evocación de *Los pájaros* de Hitchcock. Es una manifestación de que la naturaleza ha tomado otro curso distinto, desconocido e incontrolable. La cantidad de animales hace que el espectador intuya la magnitud del cambio. Esta escena refuerza el argumento de que los efectos especiales son utilizados para enriquecer la visualización de la historia y no por sí mismos. Esta es una de las virtudes evidentes de *La sonámbula*.

A lo largo del viaje, donde los personajes descubren su mutuo amor, solo hay una escena de cama. Ambos llegan a un hotel que es la única construcción en esa zona. La escena de amor está entrecortada con los sueños de Eva, en otra cama, en otra casa. El montaje mezcla elegantemente las dos realidades: el tiempo real y la memoria... Pero el espectador aún no tiene la certeza de cual es cual dentro del universo narrativo de los personajes.

El momento llega para los amantes en el que tienen que decidir en cual de los dos mundos deben actuar o habitar. En ese sentido, el final de la cinta podría sentirse como anticlimático. Pero el espectador, antes de juzgar, debe recordar que esta es una cinta argentina, y que el guión tiene otras fuentes de inspiración más cercanas que la propia ciencia ficción.

Cóndor Crux (1999, Juan Pablo Buscarini, Swan Glecer y Pablo Holcer). Primer largometraje de animación para adultos argentina, de factura internacional, donde la acción se desarrolla en el año 2068, en el que el jefe de una corporación gobierna caóticamente el Cono Sur del continente americano. El Dr. Crux es un viejo científico rebelde y su hijo Juan Crux debe transformarse en el héroe esperado para combatir al malvado y sus secuaces. Por varios motivos *Cóndor Crux* es una realización poco común. Es la primera película de animación digital que se realiza en la Argentina, por lo que el salto en calidad de imagen es notorio. Y también su historia y sus personajes van más allá de la aventura infantil, del caballito valiente o el nenito travieso. *Cóndor Crux* no es un dibujo animado para chicos, al estilo de Dibu o Manuelita. Está creado para un público adolescente y pensado en una explotación latinoamericana. Su protagonista, Juan Crux, viaja en un mundo globalizado de una urbe como Buenos Aires al Amazonas, y de allí a Machu Picchu, como una forma de integrar paisajes, pero también mercados. La película tiene un comienzo promisorio, en el que aparece Darwin, ciudad futurista techada con un Obelisco en medio, en una visión nocturna mientras la policía busca un foco rebelde entre los edificios. Está tras la guarida del doctor Crux, un científico que encabeza la rebelión contra el tirano Phizar, cabeza visible de una maléfica corporación global. Como su hijo Juan Crux es el agente a quien se encarga la captura del revolucionario, la trama se abre a ciertos vericuetos clásicos del cómic (la figu-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ra idealizada, en el caso, el padre; la pelea a muerte entre el poderoso y el supuestamente débil). La película comienza a combinar distintos tipos de persecuciones, las que irán marcando el ritmo del relato. Pero a poco de desandar la trama, la atención quedará prácticamente circunscrita a la animación 3D o a la banda de sonido de la película. Los personajes son animados de la manera tradicional, pero se mueven en un mundo en el que gracias al software los paisajes y los fondos parecen reales. Y hay un desfase en *Cóndor Crux* que altera la visión. Los seres humanos se mueven o muy rápido o en ralenti, por lo que la mayoría de las veces no se los ve de cuerpo entero. Los desplazamientos de sus cuerpos contrastan con la belleza y la armonía de los fondos o los movimientos de las naves espaciales. Si la animación en 3D es asombrosa, los dibujos que aparecen en primer plano marcan un contraste notorio, y a veces molesto. Así, la composición total de la imagen, en vez de ganar verosimilitud, la pierde.

Para terminar con la década una película boliviana de ciencia ficción *El Triángulo del Lago*, dirigida por Mauricio Calderón y estrenada en 1999. La película trata sobre los misterios del Lago Titicaca comparables a los del Triángulo de las Bermudas. Tras la misteriosa desaparición de su esposa Cecilia en el Triángulo de las Bermudas, Daniel empieza a experimentar fenómenos paranormales en su casa y supone que estos son causados por el espíritu de su esposa muerta. Buscando una explicación ante esta situación, Daniel encuentra la ayu-



da de Alberto, un parapsicólogo quien lo somete a sesiones de hipnosis. Bajo los efectos del trance, Daniel regresa a la civilización de la «Atlántida» y descubre que allí él fue un sacerdote guardián de los secretos para viajar por el tiempo y entre dimensiones. Esos secretos permanecen en el subconsciente de Daniel y ahora le permiten descubrir que Cecilia no murió, sino que fue transportada a una dimensión paralela. Para llegar a ella, Daniel deberá atravesar una puerta dimensional ubicada en el lago Titicaca. Pero Daniel no está sólo en esta aventura e ignora que es observado por dos seres provenientes de otro universo, uno que intentará secuestrarlo y llevárselo de este mundo para extraerle sus secretos y el otro que tratará de protegerlo, mientras él continúa buscando desesperadamente a su mujer.



Escritor. Licenciado en Geografía por la Universidad de la Habana. Actualmente trabaja como profesor de técnicas narrativas para jóvenes escritores en el Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso.

Ha publicado *La hora fantasma de cada cual*, (novela), Premio David 1989, Editorial Unión, 1994; *Mata* (novela corta), Premio Pinos Nuevos 1994, Editorial Letras Cubanas, 1995; Editorial Unicornio, 2004), *Daleth*, (cuentos), Premio Luis Rogelio Noguerras 1993, Editorial Extramuros, 1995 y *Realidad virtual y cultura ciberpunk*, Premio Abril 1994, Editorial Abril, 1995 y *La estrella bocarriba* (novela), Editorial Letras Cubanas, 2001; Editorial Gente Nueva, 2016 y *Figuras* (cuento), Premio iberoamericano de cuento Julio Cortázar 2003, Editorial Letras Cubanas 2003. Es uno de los coordinadores del Taller Literario Espacio Abierto, Ha impartido numerosas charlas y conferencias sobre literatura cubana actual en diversos eventos y congresos artístico-literarios. Es miembro de la Unión de escritores y artistas de Cuba (UNEAC).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ANIMADO CUBANO A FLOTE CON MUNDO SUMERGIDO



Curioso que en una 13 Muestra Joven con OVNIS en su imagen promocional, salga a cartelera la rara avis de un audiovisual cubano del género de ciencia ficción (CF). Otra coincidencia, aunque atañe sólo a este redactor, es que justo por los días que contemplo el Mundo sumergido de Alien Ma Alonso (La Habana, 1981), estuviera leyendo la novela homónima de J.G Ballard.

Pero salvo las concurrencias de titulación y género, poco hay de común entre el animado y el clásico literario publicado en 1963. Ya Alien Ma advirtió en una entrevista que su punto de partida fue un cuento escrito por él mismo. Aunque eso sí, y para concernir a su título, en ambas creaciones se nos pone en presencia de un planeta inundado.

La primera exigencia que la CF impone a cualquiera que se adscriba a sus convenciones genéricas es producir un «efecto disruptivo», de extrañamiento del espectador (o del lector si fuera en un libro) respecto a ese universo que se nos presenta en pantalla, necesariamente distinto de aquel que nos ofrece la realidad empírica. Y la segunda, tan importante como la anterior, es que ese «mundo otro» sea verosímil y posea unas reglas de funcionamiento racionales, aunque le fuesen muy particulares.

De ahí que en la correspondencia con las normas anteriores encuentro el primer —y el más grande— acierto del Mundo Sumergido de Ma Alonso. Aquello que los teóricos del género llaman el worldbuilding (construcción de mundos)

se expresa en este animado de una manera total, pues al planeta cubierto de agua y habitado por seres inteligentes, antropomorfos y con cabeza de aves, se le ha dotado de los suficientes elementos físicos (leyes físicas, climatología y aspectos geográficos), histórico-sociales (un pasado histórico y formas de comunicación y de jerarquía), científico-tecnológicas (con la ilustración del instrumental autóctono) y culturales (vestuario, expresiones artísticas como la pictórica). De este último acápite cabe subrayar el esfuerzo del realizador para llevar su esfuerzo especulativo hasta el hecho de dotar a sus criaturas, incluso, de una expresión oral sui generis y coherente con su apariencia de pájaros.

Para sortear los escollos que demanda una recreación del tipo «fantasía post-apocalíptica» —si bien esto no se hace explícito en la historia hasta bien avanzado el metraje pues constituye una de sus sorpresas argumentales—, Alien Ma va a descansar en una cuidadosa dirección de arte y en sus habilidades de diseñador-artista para ofrecer factura visual a lo exigido en términos imaginativos por su narración. Este interés por el entretenimiento- espectáculo alcanza puntos sublimes en momentos como la «danza» de peces luminosos alrededor de la batisfera —una recreación bastante realista del comportamiento de un cardumen— o en los vistazos

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

desde el artefacto submarino a los vestigios de civilización yacentes en el fondo del océano.

Ante criterios sobre cierto hieratismo y rigidez en el movimiento de los personajes, achacados a la producción de bajo presupuesto o hasta la inexperiencia del realizador para sacar mejor provecho de la animación digital en 3D (que aquí se combina con el 2D), sostengo la opinión de que puede ser un resultado deliberado, que confirma la credibilidad de un decorado retro-futurista (con esbozos de la vertiente steampunk, expuesta en la inserción de un ambiente tecnológico basado en la máquina de vapor), afín con la ilustración de una sociedad de tipo arcaico, con claras reminiscencias a la civilización egipcia dada en los trazos pictóricos bidimensionales en las paredes, que ha sido acelerada en su evolución tecnológica por el contacto con el saber de una civilización anterior (la humana, enterrada bajo el mar a causa de la catástrofe ecológica desatada por el empleo voraz del combustible fósil).

Si algo he de reprocharle a esta fábula sobre el destino (más allá que) humano y el peligro de «querer volar más lejos» de lo admisible, o de «lo sostenible» —hablando en los términos de los ecologistas actuales—, es el exceso didáctico de su moraleja. Y más que ello, el que no confiara siempre su realizador ni en la capacidad de discernimiento de su espectador ni en las cualidades narrativas implícitas de lo visual, y cayera en redundancias entre parlamentos

explicativos e imagen, o en demasías literarias del guión.

Fuera de esto, cabe anotar esta incursión de Alien Ma Alonso (y a los Estudios de Animación del ICAIC como productora) en la CF dentro del capítulo de los más venturosos aterrizajes de la animación cubana de los últimos tiempos en la tierra lejana de la excelsitud.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

IV CERTAMEN WALSKIUM DE MICRORRELATO DE TERROR Y FANTÁSTICO

Género: Microrrelato

Premio: Lote de libros

Abierto a: mayores de 18 años, sin restricciones por nacionalidad o residencia

Entidad convocante: Walskium

País de la entidad convocante: España

Fecha de cierre: 17:02:2017

Bases del concurso

1. Podrán participar en este concurso escritores y escritoras mayores de 18 años, de cualquier nacionalidad, siempre que las obras que presenten estén escritas en castellano, sean originales e inéditas (A exclusión de obras únicamente publicadas en blogs personales con máximo 6 meses de antigüedad) y no hayan sido premiadas con anterioridad en ningún otro concurso. Se presentará un máximo de dos microrrelatos por cada autor o autora.

2. El contenido tendrá que aludir necesariamente a algún aspecto (motivos temáticos, personajes, argumento o ambientación)

relacionado con el género de Terror, Misterio o Fantástico.

3. La extensión de los microrrelatos será de un mínimo de 300 palabras y nunca podrán exceder las 600.

4. Las obras se presentarán mediante e-mail en formato PDF. Habrá que adjuntar dos archivos: La obra en la que deberá constar el título del microrrelato y el pseudónimo del autor y la plica, también en PDF adjunto. La dirección de entrega de las mismas será: Esta dirección electrónica esta protegida contra spam bots. Necesita activar JavaScript para visualizarla y en el asunto deberá constar únicamente 'IV Certamen Walskium'

5. En dicha plica se harán constar todos los datos personales del autor (nombre y apellidos, pequeña BIO, blog o web si la tuviera, domicilio, DNI o equivalente)

6. El plazo de admisión de microrrelatos se abrirá el día 17 de noviembre de 2016 y finalizará el día 17 de febrero de 2017.

7. La organización designará al gran jurado competente. El jurado no conocerá, en ningún caso, los nombres de los autores o autoras, tan sólo el título y el pseudónimo.

8. El fallo del jurado, que será inapelable, se hará público el 20 de abril de 2017.

9. Premios:

- Primer Premio: Lote de 8 títulos de la Biblioteca de Fantasía y Terror de Alianza Editorial.

- Mención Especial: Lote de 3 títulos de la Biblioteca de Fantasía y Terror de Alianza Editorial.

TODOS LOS MICRORRELATOS PRESENTADOS CONCURSAN PARA EL PRIMER PREMIO, CON INDEPENDENCIA DE QUE OPTEN TAMBIÉN A LA MENCIÓN.

10. Los premios podrán ser declarados desierto si, a criterio del jurado, ningún relato poseyera los méritos necesarios.

11. Los relatos premiados, y aquellos que por su interés se seleccionen entre los relatos presentados, podrán ser editados a través de futuras publicaciones online u offline en www.walskium.es/magazine y sus canales.

12. El hecho de participar en este certamen implica la plena aceptación de las presentes Bases.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

PREMIO DAVID 2017

Género: Cuento, poesía

Premio: \$ 5.000, diploma y edición

Abierto a: escritores cubanos residentes en Cuba que no tengan libros publicados

Entidad convocante: Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)

País de la entidad convocante: Cuba

Fecha de cierre: 05:05:2017

BASES

1. Podrán participar todos los escritores cubanos residentes en el país que no tengan libros publicados. Se hará constar por escrito que el concursante es un autor inédito y que el libro presentado no está comprometido con alguna editorial u otro concurso.

2. Los autores podrán participar en los siguientes géneros:
CUENTO: con un libro no menor de 80 páginas ni mayor de 150 cuartillas.
POESÍA: Un libro que no exceda las 60 cuartillas.

CIENCIA FICCIÓN Y FANTASÍA para un libro no menor de 80 páginas ni mayor de 150 cuartillas.

3. Las obras deben estar identificadas con un seudónimo o lema. Se entregarán en tres copias impresas y en sobre aparte identificado con el mismo seudónimo o lema, se consignarán los datos personales del autor: Nombres y apellidos, Número identidad, Dirección y teléfonos, Correo electrónico, Breve currículum.

4. Los trabajos serán admitidos desde la salida de la presente convocatoria hasta el 5 de mayo, y deben ser entregados en la sede de la Asociación de Escritores de la UNEAC, sita en calle 17, No. 351, esquina a H, Vedado. Plaza de la Revolución, La Habana, o enviadas por correo ordinario en cuyo caso el matasello deberá tener, como fecha límite, el 21 de abril.

5. Las obras que no se ajusten a las presentes bases serán descalificadas.

6. Los premios serán únicos e indivisibles y consistirán en diploma, \$5000.00 MN, la publicación de la obra por Ediciones Unión y el

pago de los derechos de autor correspondientes a la edición.

7. Los jurados, cuyo fallo será inapelable, estarán constituidos por prestigiosas personalidades de la literatura cubana. La premiación será el 29 de julio de 2017, a las 5 pm, en la Sala Rubén Martínez Villena de la UNEAC.

8. Los organizadores de este certamen no se responsabilizan con la devolución de los originales concursantes, los que estarán a disposición de sus autores hasta el 1ro de septiembre.

9. El participar en este concurso implica la plena aceptación de sus bases. Los interesados en algunos de estos premios pueden dirigirse a la Asociación de Escritores UNEAC, 17 y H, Vedado, La Habana; llamar por los teléfonos: (537) 832-4152 / 832-4571 ext. 238; correo electrónico: escritores@uneac.co.cu o consultar el sitio web www.uneac.co.cu.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

CONCURSO LITERARIO RELATO FANTÁSTICO SAN AGUSTÍN

Género: Relato

Premio: 500 €

Abierto a: jóvenes de entre 15 y 30 años

Entidad convocante: Colegio Cooperativa San Agustín

País de la entidad convocante: España

Fecha de cierre: 10:02:2017

BASES

El Colegio Cooperativa San Agustín convoca el I Concurso Literario de Relato Fantástico San Agustín.

Un premio de 500 € al mejor relato fantástico.

Un premio de 100€ al mejor relato fantástico de un alumno o antiguo alumno del C. C. San Agustín de Calahorra.

Podrán participar jóvenes de entre 15 y 30 años, con obras originales e inéditas, que

no hayan sido presentadas a ningún otro concurso literario.

Plazos de entrega: del 13 de enero hasta el 10 de febrero de 2017.

Extensión del texto: de 2 a 10 páginas por una cara, doble espacio, letra Times New Roman tamaño 12 .

Los trabajos se entregarán en mano o por correo en un sobre, de manera anónima, al C. C. San Agustín, Av. De La Estación nº 11, 26500, Calahorra (La Rioja). Para más información consultar la página web del Colegio Cooperativa San Agustín. Fuente: www.agustinoscalahorra.org

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

II CONCURSO LITERARIO DE CUENTOS CIBERPUNKS, BIOPUNKS, STEAMPUNKS Y OTROS PUNKS «QUBIT 2017»



El Grupo Literario Espacio Abierto, la Revista Digital Qubit y la Editorial Gente Nueva convocan al Segundo Concurso Literario de Cuentos «Qubit 2017», que se organizará de acuerdo a las siguientes:

Bases

1. Podrán participar todos los escritores cubanos, sean residentes o no en Cuba.
2. Todos los trabajos que entren a concurso serán en prosa, inéditos en formato físico, y con una extensión mínima de 1 cuartilla DIN A4 y máxima de 15. Estarán redactados en castellano. Se presentarán a 1.5

espacio, a una sola cara y con letra Time New Roman a tamaño 12. Los trabajos se identificarán con un título y vendrán acompañados por los datos del autor (nombre completo, dirección particular, teléfono, correo electrónico y un breve currículum)

3. La temática del relato estará relacionada con el universo ciberpunk, biopunk, steampunk y otras variantes afines, pero quedará a decisión del jurado evaluar la pertinencia o no del texto presentado al concurso.
4. Tanto el premio, como las menciones y los cuentos finalistas que a estimación del jurado tengan la calidad suficiente pasarán a formar parte de la revista digital Qubit, y de la antología Ciberficción 0.3, tercera parte de la antología Ciberficción, de la editorial Letras Cubanas. Los ganadores también recibirán un lote de libros, revistas, afiches y películas relacionados con el género.
5. El plazo de admisión de los trabajos será hasta las 23:59 horas del 31 de enero de 2017, y deberán ser dirigidos a la siguiente dirección de correo electrónico, escribiendo en el Asunto

«Concurso Qubit 2017»:

concursoqubit@gmail.com

No se admitirán trabajos enviados por correo ordinario.

6. El fallo del II Concurso Literario Qubit 2017 tendrá lugar durante la Feria Internacional del Libro de La Habana, que se celebrará del 9 al 19 de Febrero del 2017 y se comunicará por correo electrónico a los premiados. El fallo a todos los efectos, será inapelable. Asimismo el jurado, bajo ninguna circunstancia, podrá declarar desierto el concurso.
7. El Jurado estará compuesto por escritores e investigadores legitimados del género.
8. Los autores conservarán todos sus derechos sobre sus obras, que podrán utilizar en el futuro como crean oportuno.

